



BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

De la Cruzada Misionera.

LA PÁGINA DE ORO

destinada a registrar los nombres de las *Becas Misioneras* que se van formando para responder al llamamiento del Sucesor de Don Bosco. He aquí la *décima sexta*.

IIIª SERIE.

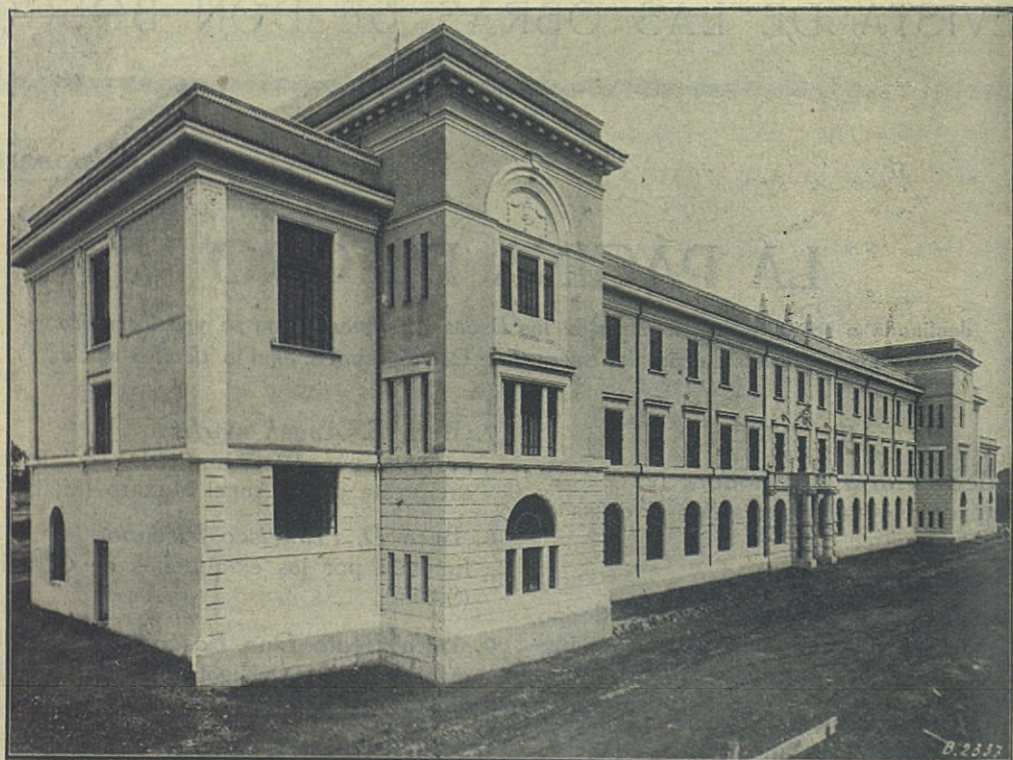
99. *Beca María Auxiliadora* (22ª)
fundada por varias personas piadosas de Finale Ligure.
100. *Beca San José* (4ª)
que por medio de Mons. Ernesto Coppo, y como homenaje a S. José han fundado varios devotos.
1. *Beca Municipio de Pamparato*.
ofrecida por el Revmo. Sr. D. Francisco Dolis.
2. *Beca Santa Teresita del Niño Jesús*
que en honor a la santa ha costeadado un cooperador salesiano de La Paz (Bolivia)
3. *Beca Beato Don Bosco*. (9ª)
completada entre los Salesianos, sus alumnos y Cooperadores de California.
4. *Beca Mons. J. B. Scalabrini*
ofrecida por el Revdo. Sr. D. Enrique Preti.
5. *Beca María Auxiliadora* (23ª)
fundada por N. N., de Tabacea de la Plata.
6. *Beca María Auxiliadora* (24ª)
fundada por E. B.
7. *Beca S. Angel, mártir*
costeada por el Revdo. Sr. D. José Rizzo, arcipreste de S. Angel Muxaro (Sicilia)
8. *Beca D. Francisco Piccollo*
fundada por los ex-alumnos de Catania, (Sicilia)
9. *Beca Beato Don Bosco* (10ª)
ofrecida por D. Nicolás Leolta, Schillichenti, (Sicilia)
10. *Beca Beato Don Bosco* (11ª)
costeada por los Cooperadores de la ciudad de Nodica y de la diócesis de Noto (Sicilia)
11. *Beca Beato Don Bosco* (12ª)
a cargo de la casa de Marsala y Diócesis de Mazzara (Sicilia)
12. *Beca Magdalena Morano*
costeada por las Hijas de María Auxiliadora de Sicilia.
13. *Beca Jesús en el Smo. Sacramento Eucarístico*
fundada por el Sr. D. Juan Bellori, al cumplir sus 67 años y en sufragio de sus difuntos.

LAS BODAS DE ORO DE LA OBRA SALESIANA EN ROMA.

Una bendición fecunda.

El día 5 de abril 1880, D. Bosco fué recibido en audiencia particular por León XIII. Fecha histórica y de grata recordación para todo

Y puesto a la obra, no se limitó a erigir un grandioso templo, digno de Roma, sino que, teniendo siempre fijo el pensamiento en la juventud pobre y abandonada, al ver que vagaba por las calles romanas una inmensa muche-



Roma — Instituto Pio XI — Fachada.

amante de D. Bosco, porque señala una nueva etapa en la Obra del Beato y pone de manifiesto una vez más el amor del Papa por el humilde sacerdote, al darle una profética bendición que hoy, a través de 50 años, vemos convertida en maravillosa realidad.

El Santo Padre había querido confiar a los cuidados de D. Bosco la construcción de un Templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús; y el Beato, en su ardiente afán de complacer al Papa, que era además su desinteresado bienhechor, aceptó lleno de gratitud el ofrecimiento, que si bien era honroso en extremo, implicaba graves responsabilidades y constituía una pesadísima carga sobre sus ya encorvadas espaldas.

dumbre de niños sin pan ni abrigo, expuestos a caer víctimas de la miseria y del vicio, propuso al Santo Padre levantar junto al Templo, un grandioso Colegio capaz de albergar a unos quinientos jovencitos para enseñarles un oficio con que pudiesen ganarse honradamente el pan y aprendiesen al mismo tiempo a ser hijos fieles de la Iglesia y dignos ciudadanos.

Terminada la audiencia, el Beato pidió al Santo Padre su bendición y León XIII, todo paternidad y afecto hacia D. Bosco, le respondió:

— *Sí, os bendigo de todo corazón; y ante todo bendigo al Superior que, inspirado por Dios ha fundado la Congregación Salesiana, y que con*

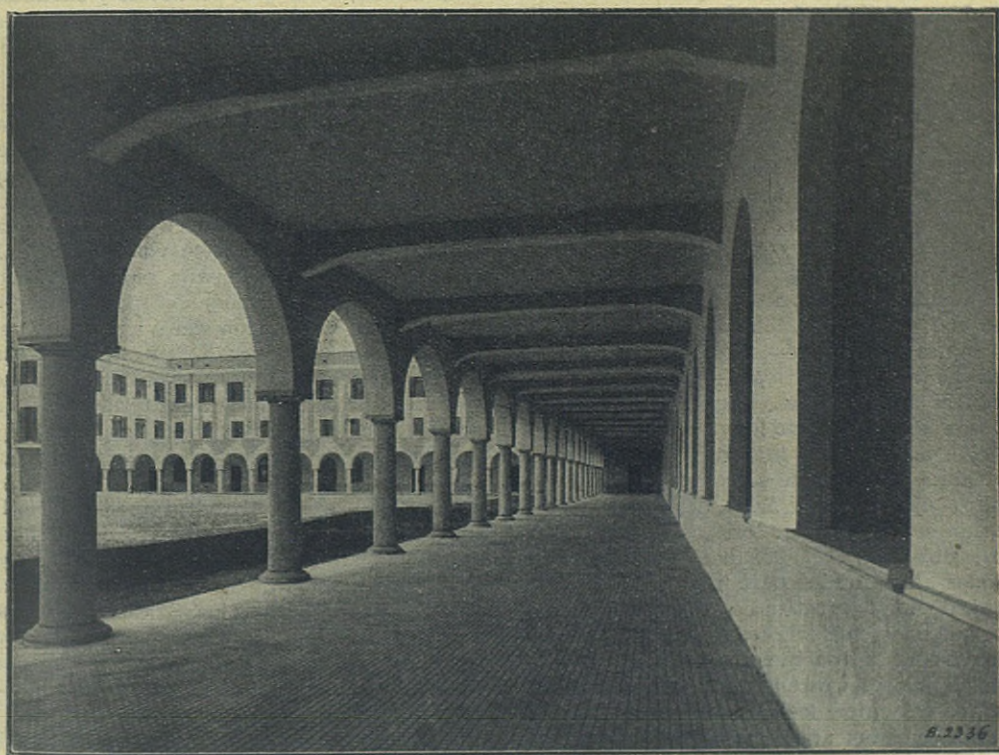
tanto celo trabaja en favor de las almas; bendigo vuestra Congregación que de una manera tan maravillosa como rápida se ha dilatado por el mundo; bendigo a todos sus miembros a fin de que, siempre fieles a su vocación y animados en el mismo espíritu que su Fundador, combatan generosamente la iniquidad, sostengan con fortaleza y constancia los asaltos de los enemigos de Dios y salven muchas almas, especialmente de la juventud abandonada; bendigo vuestros trabajos, vuestras fatigas, en especial las de vuestros valerosos Misioneros, que con tanta generosidad sacrifican

Misiones, sus trabajos, y con ellos su consoladora cosecha de almas.

Testimonio de gratitud.

De aquella memorable audiencia han transcurrido 50 años.

Los Salesianos han querido conmemorar sus Bodas de oro en la Ciudad Eterna con la celebración de grandes festejos; y como el prodigioso desarrollo de la Obra Salesiana en Roma, se debe, según nuestro Beato Padre, a la ben-



Roma — Instituto Pio XI — Interior.

su vida por extender el reinado de Cristo. Bendigo a las Hijas de Maria Auxiliadora, a los Cooperadores y Cooperadoras; a vuestras familias y a las suyas; y vuelvo a bendecir a vuestros alumnos y bienhechores a fin de que se multipliquen siempre en número, pero sobre todo en fervor. Sí; la bendición de Dios Onnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros, sobre todas vuestras obras y permanezca siempre.

La bendición del Vicario de Cristo produjo efectos maravillosos. A la vista está el prodigioso desarrollo de la Obra Salesiana que ya ha plantado sus tiendas en todas las regiones de la tierra y que ve multiplicarse sus casas, sus

dición de los Vicarios de Cristo, se ha querido dar a estas fiestas un caracter especial de gratitud y de amor a la Sede Apostólica.

Para manifestar de una manera eficaz y tangible esta gratitud, se ha querido ofrecer al Santo Padre un regalo digno de El: el Instituto Pio XI.

Nuestros lectores tienen ya noticia de este grandioso Instituto, del que nos hemos ocupado en nuestra Revista repetidas veces.

Gracias a la generosidad de un ilustre bienhechor, los trabajos, que el año pasado apenas estaban iniciados, tocan ya a su término, y el día 10 de mayo, el Revdmo. Sr. D. Pedro Ricaldone, Prefecto General de

la Congregación Salesiana, en una audiencia que le concedió el Sumo Pontífice, le hizo la entrega oficial del Instituto, ofreciéndole un artístico y rico álbum con los planos y fotografías del mismo.

Su Santidad agradeció vivamente el delicado obsequio y extremó su bondad y benovolen- cia entreteniéndose con el representante del Rector Mayor durante cerca de tres cuartos de hora, preguntando detalles, pidiendo aclaraciones, dando su parecer.

Después empezó a hablar de la Congregación Salesiana y de las Misiones entre infieles, felicitándose y felicitando al Superior por el bien que realiza.

Finalmente, sabiendo que por una indisposición no había podido venir a ofrecerle el obsequio en persona el Rector Mayor, se interesó por su salud, y acabó concediéndole una bendición especialísima a fin de que el Señor nos lo conserve aún por muchos años.

La audiencia pública.

La comisión de los festejos había determinado con muy buen acuerdo que uno de los principales y primeros actos de los mismos fuera la visita colectiva de homenaje y devoción al Santo Padre.

Y este homenaje tuvo lugar el domingo 11 de mayo, a las cinco de la tarde, en el patio de San Dámaso, en donde se congregaron los Salesianos y las Hijas de M. A. de Roma, con sus Ex-Alumnos y Cooperadores, Colegios, Institutos, Círculos, etc. Pasaban de 30.000 las personas allí reunidas para rendir su filial homenaje de amor y gratitud al Papa de D. Bosco; amor que hacía más intenso el hecho de hallarse en la víspera del onomástico del Papa.

En el palco levantado en el patio de S. Dámaso, se colocaron los miembros del Capítulo Superior, con las autoridades y Cooperadores más eminentes, como asimismo representaciones de los ex-alumnos.

A los pies del palco tomaron asiento las Hijas de María Auxiliadora, con su Superiora General la Rvda. M. Vaschetti y todo su Capítulo.

A las 5 y media, S. S., abandonando sus habitaciones particulares, y acompañado de su guardia noble, hizo su entrada en el palco, precedido por el Cardenal Gasparri. Al aparecer la venerable figura del Papa, las trompetas dieron el toque de atención, y la inmensa multitud, por unos instantes permaneció como petrificada, con los ojos clavados en la blanca figura del Vicario de Cristo. Después prorrumpió en vítores y entusiastas aclamaciones a Pío XI, al Papa de D. Bosco, hasta que estos gritos fueron ahogados por el himno al Papa, cantado por millares de jóvenes y dirigido por el Mtro. Antolisei.

Terminados los cantos, se adelantó D. Ricaldone, quien después de hacer reverencia al Santo Padre, se expresó en estos términos:

Discurso de D. Ricaldone.

Beatísimo Padre: Nuestro Beato Juan Bosco, cuando hace cincuenta años se estableció en Roma, vió realizado un deseo por mucho tiempo acariciado en su corazón: que su obra se hallase bajo la paternal mirada y cariñosa protección del Vicario de Cristo; seguro que de esta suerte, sería más bendecida y santificada.

El mismo León XIII contribuyó a la realización de estos deseos al confiarle en 1880 la erección de un Templo al Sagrado Corazón de Jesús. Esta invitación del Santo Padre redu- plicó la alegría de D. Bosco, pues al mismo tiempo que glorificaba al Divino Corazón, se le presentaba ocasión de hacer un servicio al Papa.

Puso manos a la obra con el entusiasmo y eficacia característicos en él: con la palabra y con los escritos hizo oír su voz en toda Italia; fué a Francia, visitó España, pidiendo en todas partes generosa cooperación para esta Obra tan querida al corazón del Vicario de Cristo, que quería suscitar en el Centro del Catolicismo un ingente foco de amor por el Divino Corazón.

Y la empresa tocó a su feliz término a tiempo apenas para que el Beato pudiera, entre lágrimas de alegría, celebrar en el Templo concluido el Santo Sacrificio con el doble fin, decía, de rendir tributo de gratitud al angelical Pío IX, su verdadero Padre y soberano bienhechor, y de recibir, antes de presentarse al tribunal de Dios, la bendición de su Vicario en la tierra.

Hoy, Padre Santo, los Salesianos, con sus alumnos, ex-alumnos, Cooperadores y Coe- peradoras se postran a vuestros pies para demos- traros cuán eficazmente ha contribuido la mirada paternal del Papa, a atraer sobre la Obra Salesiana en Roma las bendiciones del cielo. Junto al Templo del Sagrado Corazón se ha levantado el Colegio, que acoge en su seno a más de 400 jovencitos y a un nutrido grupo de clérigos procedentes de todas las naciones, que en la Ciudad Eterna se preparan al santo sacerdocio.

Gracias a las bendiciones y ayuda de Pío X, los Salesianos pudieron edificar otra iglesia con escuelas para externos y un floreciente Orato- rio Festivo en el barrio del Testaccio, en cuyas cercanías se hallaba la antigua iglesia de San Sabas, que también les fué confiada, fundando en seguida un Oratorio Festivo para los jóvenes de aquella barriada.

El mismo Pío X nos confió más tarde el hermoso edificio de San Juan de la Piña, para que sirviera de Procuraduría general a los Salesianos en Roma.

Más tarde se abrió, en los alrededores de la

ciudad, la escuela agrícola de Mandrione, que cuenta con un centenar de alumnos.

También la segunda familia del Beato Juan Bosco experimentó los benéficos efectos de la bendición del Papa. Las Hijas de María Auxiliadora, desde sus nueve residencias en la Ciudad Eterna, desarrollan una acción benéfica y multiforme en beneficio de centenares, o mejor, de millares de jovencitas.

Y finalmente, hemos llegado ya al término feliz de las Escuelas Profesionales, que la Congregación Salesiana ha querido construir para

con su augusta palabra sus virtudes, ha dado a su obra la mejor bendición y al mismo tiempo nos ha comunicado a nosotros la certeza de que siguiendo las huellas del Beato D. Bosco, caminamos rectamente por el sendero del apostolado.

Al haceros humilde ofrenda de las mencionadas Escuelas Profesionales, nos es grato renovar en nombre de nuestro Beato Padre, la protesta de nuestra firmísima adhesión y filial afecto al Papa, y en modo particular a la Augusta persona de vuestra Santidad.



Roma — Las Autoridades que asistieron a la inauguración del Instituto Pío XI.

que, honradas con el nombre de Vuestra Santidad, y por Vos bendecidas, esta vuestra vecindad no sólo continúe multiplicando las divinas bendiciones sobre nuestra Obra en Roma, sino que extienda también su benéfico influjo sobre todas las demás obras del Beato Juan Bosco en el mundo.

Contemporáneamente, junto al *Instituto Profesional Pío XI*, se está levantando, gracias a vuestra iniciativa y a vuestro estímulo, el grandioso Templo dedicado a María Auxiliadora.

Bien justo era que se levantase un monumento imperecedero a la memoria del Augusto Pontífice, que proclamando Beato a nuestro Venerable Fundador, y enalteciendo repetidas veces

Benedicid, amadísimo Padre, nuestras buenas intenciones, aceptad los ardientes votos que formulamos por vuestro onomástico. Mañana, en todas las Casas salesianas de Roma y del mundo entero, se alzarán fervorosas plegarias a fin de que el Señor conserve, acreciente y consuele a Vuestra Santidad para bien de la Iglesia y gloria del Pontificado Romano.

Las campanas de S. Pedro.

Durante el discurso de D. Ricaldone, las campanas de San Pedro, echadas a vuelo por ser el día siguiente la festividad onomástica del Santo Padre, hicieron poético acompañamiento a sus palabras; razón por la cual, si

bien resultaba conmovedor el concierto, muchos de los presentes no pudieron oír las frases del representante del Rector Mayor.

Cuando terminó de hablar, el Santo Padre tenía que dirigir la palabra a los visitantes, pero viendo que continuaba la alegre algarabía de las campanas, indicó a D. Ricaldone que deseando que sus palabras llegaran todas a los oídos de los presentes, entretuvieran el tiempo con algunos cantos, en espera de que cesara el concierto.

Y así lo hicieron. La muchedumbre dirigida por el Mtro. Antolisei, Salesiano, cantó con entusiasmo el Himno a D. Bosco; terminado el cual, y tras fervientes aclamaciones, se levantó a hablar el Santo Padre, quien, restablecido el silencio pronunció un afectuoso discurso, del que damos las líneas generales, que traducimos del « *Osservatore Romano* »

Palabras del Papa.

Empezó diciendo que había sido sumamente agradable para su corazón de Padre el homenaje tributado por los hijos, y que deseaba que para ellos fuera igualmente de grato recuerdo el aplauso que les dirigía por la afectuosa acogida que le habían tributado con sus votos, con el concierto de sus bandas de música y con los magníficos cantos que habían ejecutado.

Bastaba haber oído, como lo había hecho el Santo Padre, la sobria, positiva, histórica relación de vuestro, o mejor dicho, de mi querido D. Ricaldone, relativa a los 50 años de la obra salesiana en Roma, para comprender cómo todos los hijos de D. Bosco, Salesianos, Salesianas, Alumnos, Exalumnos y Cooperadores, tienen razón en celebrar este jubileo de las Obras de D. Bosco con las más legítimas y consoladoras satisfacciones del corazón.

El santo Padre proseguía su discurso haciendo observar que no sin motivo había definido poco antes las palabras de D. Ricaldone de sobria, positiva, histórica relación, porque en aquella sencilla enunciación de obras y de actividad, no había una alusión al trabajo y a la fatiga áspera, al sacrificio, a las inmolaciones que todas aquellas obras habían debido costar y que ciertamente habían costado.

Su Santidad decía a continuación que tenía razones particulares y muy queridas para participar a este santo latir de corazones a que da lugar la celebración del cincuentenario de la Obra Salesiana en Roma. Y tales razones le eran ofrecidas por recuerdos carísimos del pasado.

Su Santidad acababa de cantar su primera Misa cuando se iniciaba en Roma la Obra Salesiana con la construcción del Templo del Sgdo. Corazón de Jesús.

En los primeros años de su Sacerdocio la

Divina Providencia le hizo trabar una íntima amistad con el Beato D. Bosco, deparándole la suerte de pasar a su lado algunos días de indecible alegría y consuelo para su alma, que sólo puede apreciar debidamente quien tuvo tan divina ventura.

El Beato D. Bosco, se encontraba entonces — continúa al Sto. Padre — en el ocaso de su ciclópica vida, y ya gustaba de antemano los goces que la vida celeste de premio eterno le tenía reservados.

Pero había otro motivo por el cual el Santo Padre se unía a la común alegría.

Después de 50 años de vida activa, recordados particularmente con la presencia de los queridos hijos allí presentes, aquella misma Divina inefable Bondad, que todo lo ha conducido de modo admirable, había concedido al Sumo Pontífice el consuelo de elevar al Beato Juan Bosco al honor de los altares.

Y ahora, desde el puesto en que la Divina Providencia le había colocado, El no podía dejar de fijarse en aquella inmensa cosecha de bien, que, a partir de Roma se extiende por todo el mundo católico.

Su Santidad no podía dejar de pensar en los millares y millares de hijos e hijas de D. Bosco esparcidos entre todos los pueblos de la tierra, dedicados por completo a una obra de vida cristiana tan fecunda y felizmente activa.

Cuando el Santo Padre piensa en los centenares de miles de almas juveniles que de todas las partes del mundo acuden a las Casas salesianas; al imaginarse toda esta unnumerable juventud perteneciente a todas las clases sociales, pero especialmente a la obrera, a quienes el Beato continúa enseñando con su ejemplo, con su fe y con la apostólica caridad de sus hijos los senderos de la vida, la nobleza del trabajo y las recompensas materiales y morales que de él deben derivarse y de que tan necesitada se halla la vida; cuando piensa en todo esto, El, en nombre de sus Augustos Predecesores, y en el nombre mismo de aquel Dios que se había dignado elegirle por Vicario, no podía menos de manifestar su gratitud a D. Bosco y a sus hijos por todo el bien que dondequiera realizan.

El Santo Padre continuaba diciendo que su corazón presente y su alma añora la visión de un porvenir aún más grandioso, que ha de suceder indefectiblemente a un pasado tan espléndido y a un presente tan lleno de realidades.

A continuación agradecía a todos aquellos queridos hijos presentes, el haber querido asociar al nombre del Beato Juan Bosco su pobre nombre, y el haber unido además el que podían considerar su jubileo, al jubileo del Papa, tomando de esta suerte viva participación en sus acontecimientos personales y asociándose a Su fiesta onomástica.

Su Santidad expresaba su particular gratitud y reconocimiento por haber querido unir el nombre del Papa al nuevo Instituto Profesional, que,

junto con el templo de Maria Auxiliadora, quiere constituir un Centro de multiforme actividad, fecunda en bien.

Refiriéndose a este Instituto, el Santo Padre dijo que quería colocarlo entre las obras más bellas con las que la Divina Providencia había querido alegrar el año de su Jubileo; y por este motivo el Santo Padre ruega al Señor con todo corazón, que bendiga sin límites esta nueva obra, y bendiga igualmente el maravilloso conjunto

ristica, le contestó: ¡Ah, en estas cosas, D. Bosco quiere hallarse siempre a la vanguardia del progreso!

Por eso, dirigiéndose a los salesianos presentes, el Santo Padre, les decía que debían estar y desear hallarse siempre a la vanguardia del progreso. Con esta segura y consoladora previsión, el Augusto Pontífice les decía que les impartiría la Bendición que habían venido a impetrar al Padre en su casa, que era también la casa de sus hijos.



Ciudad del Vaticano — La familia salesiana en el patio de S. Dámaso durante la audiencia Pontificia.

de las obras salesianas; obras de glorificación divina y de salvación humana.

Frente a obras tan hermosas y grandes como ésta, el Santo Padre, siente siempre el deseo de repetir una frase que muchos le han oído: «Siempre más y siempre mejor»; pero hablando a los hijos y a las Hijas de D. Bosco, el Santo Padre prefería dirigirles otra palabra recogida de labios de su Beato Fundador.

En efecto, cuando en su primer año de sacerdocio, Su Santidad felicitaba a D. Bosco por la admirable obra que estaba llevando a cabo con sus escuelas, laboratorios y demás talleres montados según la última palabra de la mecánica, el querido Beato, con aquella sonrisa llena de bondad y con aquella penetración suya caracte-

La bendición que el Santo Padre impartía, quería que llegase a todos los presentes y a todos aquellos a quienes representaban.

¿Cuántos son? — se preguntaba a este punto el Santo Padre — En el mundo constituyen una inmensa muchedumbre, incontable, como las arenas del mar. Y como las innumerables arenas del mar era de grande el corazón de D. Bosco.

Con una visión mundial de obras, de cosas, de apostolado — entre las cuales Su Santidad ponía en puesto de honor a las que combaten en las trincheras de la fe, a los Misioneros y Misioneras — el Santo Padre, daba a todos la bendición Apostólica, rogando al Señor derramase sobre ellos los mayores beneficios e implorando del Beato D. Bosco la más valiosa intercesión.

El Beato Juan Bosco y Pío XI.

Son tantas y tan significativas las palabras que el Santo Padre, en este año la Beatificación, ha dicho acerca de D. Bosco, que de por sí solas formarían un jugoso compendio de la relevante personalidad del nuevo Beato. Raras son las ocasiones en que hablando en audiencia pública a los numerosos peregrinos que acuden a Roma con ocasión de su Jubileo sacerdotal, no les regale como recuerdo, junto con su venerable y paternal imagen, la del Beato D. Bosco.

Ya hemos publicado en meses anteriores los magníficos discursos de S. S. con motivo de la Beatificación y de la visita que le hicieron los Salesianos, sus Cooperadores y A. A., pocos días después de la fausta ceremonia.

Hoy queremos ofrecer e nuestros lectores un como ramillete de pensamientos, entresacados de otros discursos y alocuciones de S. S., que demuestran bien a las claras el puesto preeminente que en el corazón del actual Pontífice ocupa aquel santo a quien tuvo la dicha de conocer y tratar íntimamente.

El día 16 de noviembre, en la audiencia concedida a los «guías alpinos» les regaló como recuerdo una medalla que llevaba su imagen y la del Beato Juan Bosco. Y les dijo: *Y no sin motivo queremos que conservéis este recuerdo. Don Bosco fué un experto guía espiritual. Que él vele sobre vosotros, os proteja en las horas de la dura prueba y os anime a subir a las cumbres de la vida espiritual con el mismo entusiasmo y el mismo ardor con que escaláis las cimas de las más altas montañas.*

En la Encíclica MENS NOSTRA del 20 de diciembre, el Santo Padre, después de exhortar a los sacerdotes del clero secular a la práctica de los Ejercicios Espirituales, a fin de adquirir en ellos el espíritu necesario para la delicada y grave misión que han de desempeñar en la Sociedad, se expresaba en los siguientes términos:

Este ha sido el sentimiento unánime de los sa-

cerdotes más celosos; ésta ha sido la práctica constante y la continua enseñanza de todos aquellos que se distinguieron en la dirección de las almas y en la formación del clero, como por no citar más que un ejemplo moderno, el Beato Cafasso, por Nos elevado recientemente al honor de los altares, el cual se servía de los Ejercicios Espirituales para santificarse a sí mismo y santificar a sus hermanos en el sacerdocio. Y fué al terminar uno de estos Ejercicios, cuando con intuición maravillosa y sobrenatural, pudo indicar a un santo sacerdote, penitente suyo, el camino que le destinaba la Divina Providencia y que le condujo más tarde a convertirse en el Beato Juan Bosco, en cuyo elogio, todo lo que se diga es poco.

En la Encíclica QUINQUAGESIMO ANTE ANNO del 23 de diciembre, su Santidad, reseña los acontecimientos que más han consolado su corazón de Padre en este año de su Jubileo, y, al hablar de la Beatificación de Don Bosco, se expresa con palabras en que se desborda el más sincero afecto:

Y ¿cómo podremos describir aquel placer espiritual de que fuimos inundados cuando a Juan Bosco, que habíamos adscrito en el número de los bienaventurados del cielo, orábamos públicamente en la Basílica Vaticana? Porque evocando el gratísimo recuerdo de aquellos años en que, recién ordenado de sacerdote, gozábamos de la sapientísima conversación de aquel gran varón, admirábamos la misericordia de Dios verdaderamente «admirable en sus santos», que a las malvadas maquinaciones de los hombres, dirigidas a derrocar totalmente el cristianismo y rebajar con acusaciones e injurias la suprema autoridad del Romano Pontífice, ha opuesto al fin y providencialmente a Juan. Porque éste, que, siendo joven, solía reunir a sus compañeros para orar en común y enseñarles los elementos de la doctrina cristiana, cuando recibió las sagradas órdenes dedicó todos sus pensamientos y desvelos a la salvación de la juventud que más expuesta estaba a los engaños de los hombres malvados; a apartar de los peligros a los jóvenes que acudían a él y a formarlos según los preceptos de la ley evangélica

y la integridad de las costumbres; a buscarse compañeros para ampliar una obra tan grande, con tal resultado, que dió a la Iglesia una nueva y numerosísima legión de soldados; a fundar entre nosotros y en el extranjero colegios y talleres para instruir a los jóvenes en los estudios literarios y en los oficios; y, finalmente, a enviar a gran número de los suyos a propagar entre los infieles el reino de Cristo. Y al pensar Nós estas cosas durante aquella visita a la Basílica de Pedro echábamos de ver

con qué auxilio tan oportuno había so-lido Dios ayudar y defender a su Iglesia principalmente en las circunstancias adversas, y se nos ocurría también que a cierta providencia especial del autor de todos los bienes se debía el que, después de haber firmado el tratado ansiadísimo de paz con el reino de Italia, antes que a otros decretásemos el honor de los altares a Juan Bosco, que, lamentando vehementemente la violación de los derechos de la Sede Apostólica, se había esforzado más de una vez para que, reintegrados los referidos derechos, amistosamente se pusiese fin a la tristísima disensión por la que Italia se había separado de los brazos paternales del Pontífice.



S. S. Pio XI, el Papa de Don Bosco.

El día 30 de diciembre recibiendo en audiencia a los ex-alumnos de los Institutos de S. J. B. de la Salle de Turín, S. S., les regalaba al terminar la medalla conmemorativa de su Jubileo que llevaba en una de sus caras la imagen de D. Bosco, diciéndoles que era un recuerdo muy apropiado para ellos, porque esta medalla demuestra lo que puede hacer una educación profun-

damente cristiana, cuyos beneficios los resumía el Santo Padre en estas dos palabras que les daba como recuerdo: educación cristiana.

Recientemente, el día 13 de marzo, en la audiencia otorgada a los « Amigos de la Universidad Católica » les regaló como recuerdo de la visita una medalla que llevaba su imagen pa-

terna, junto con la del Beato Juan Bosco y al entregársela recordó que el Beato fué siempre fulgido ejemplo de sublime caridad. Pues si con sus innumerables fundaciones trabajó tanto en pro de la juventud pobre y abandonada, no descuidó la vastísima obra de iluminación de las mentes y de la difusión de la verdad, preocupándose por su mayor desarrollo y eficacia.

Y terminaba el Santo Padre su discurso con estas palabras: Mucho tienen que aprender de este Modelo los « Amigos de la Universidad ».

Finalmente, el domingo 16 marzo,

al regalar a los jóvenes católicos romanos como recuerdo de la audiencia, la misma medalla, les habló con palabras entusiastas de aquel grande amigo de la primera edad y juventud, de aquel grande Maestro, que bien puede llamarse el héroe de la educación cristiana, viva, verdadera, exquisitamente cristiana: el Beato Juan Bosco

Y terminó diciendo:

Esta imagen bendita, servirá ciertamente como recuerdo de la audiencia, y como señal de la predilección de Dios, de sus Santos y de su Vicario en la tierra hacia las almas juveniles.

Ecós de la Casa Madre.

La primera fiesta del Beato Juan Bosco.

Precedida de un tríduo solemne se ha celebrado en Turín la primera fiesta en honor de nuestro Beato Padre.



Juan Pa-Tsen, el nuevo cristiano, con el P. Garelli.

Una providencial coincidencia ha hecho de modo que el tríduo y fiesta del Beato se hayan celebrado al comenzar el mes de María Auxiliadora. No parece sino que la Virgen haya querido honrar a su fiel Apóstol cediéndole las primicias del mes a ella consagrado; o también que el Beato haya querido colocar su fiesta a las puertas del mes de Mayo para con ella enfervorizar a todos sus hijos para que celebren el mes de María con aquella devoción y santo entusiasmo que tanto les inculcaba en vida.

La gran Basílica de María Auxiliadora era incapaz de contener a la multitud.

La tres funciones que diariamente se celebraban, por la mañana, tarde y noche, eran igualmente concurridas; pero resultaban insuficientes, teniendo que esparcirse muchos fieles por los patios del Oratorio, mientras esperaban la hora de entrar en el templo, al menos después de las sagradas funciones.

Para acrecentar la solmenidad de la fiesta llegó de Polonia el Cardenal Salesiano, S. E. Augusto Hlond, quien con la majestad de la púrpura dió mayor realce a las fiestas. También acudió Mons. Montanelli, Arzobispo de Vercelli; se hallaban presentes los Prelados salesianos Mons. Ernesto Coppo y Mons. Antonio Malán.

El mejor obsequio.

Lo fué sin duda para el Beato el que le ofrecieron en la víspera de la fiesta los Salesianos de la China, abriendo las puertas de la Iglesia a un jovencito que había traído en su reciente viaje el P. Garelli. Se llama *Tsi-Pa-Tsen*. Tiene 18 años; inteligente, amable, piadoso, en los días que ha estado en el Oratorio ha cautivado las generales simpatías y ha edificado a todos con su piedad sincera. La sagrada ceremonia tuvo lugar el día 25, después de las Vísperas Solemnes, administrándole el Sto. Bautismo el Emmo. Card. Hlond., quien le impuso los nombres de *Alberto Juan José Pa-tsen*; el primer nombre en honor de su padrino el Conde Alberto della Chiesa; el segundo en honor del Beato; y el tercero en recuerdo de la Misión de San José (China) en donde fué recogido y educado.

Don Rinaldi asistía complacido al emocionante espectáculo, que la multitud que llenaba la iglesia, seguía con vivo interés.

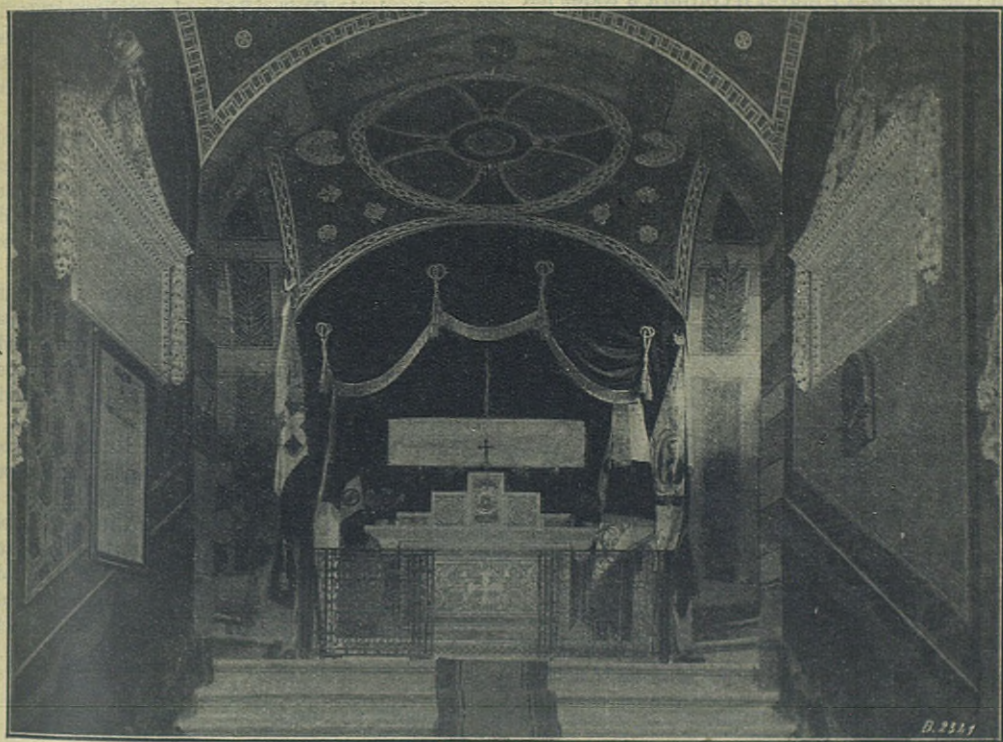
La festividad.

El altar en que reposan los restos del Beato, en su magnífica urna, es desde hace un año meta de incansables peregrinaciones. Desde que se abre la iglesia hasta que se cierra por la noche, no hay un sólo instante en que la sagrada urna no se vea rodeada de numerosos devotos, que de todas partes acuden o para alcanzar favores, o para agradecer los ya recibidos. La capilla se halla materialmente cubierta de exvotos y las conmovedoras escenas que de continuo tienen lugar en aquel privilegiado recinto, dan fe del poder del nuevo Beato y de la confianza que en él depositan los fieles.

Son madres que traen a sus pequeñuelos, aquejados de alguna enfermedad y suplican al encargado los coloque junto a la preciadas reliquias. Son otras que con sus hijos ya curados, se presentan radiantes de gozo a dar gracias al Beato. A veces se ven enfermos que vienen de lejanas provincias, transportados en automóviles hasta los patios del Oratorio y que desde allí, en una camilla, son colocados junto a la urna, en donde permanecen largas horas rodeados de sus familiares, implorando

presenciar una de estas funciones puede formarse idea de ellas. Y tratándose del Beato D. Bosco, el santo más popular y más querido de todo el Piamonte, toda ponderación resulta fría e incolora.

A las 6 celebró Misa el Rvdo. D. Felipe Rinaldi; a las 7 y media, el Cardenal Hlond. A las 10 el mismo Cardenal asistió de capa magna a la Misa Pontifical celebrada por S. E. el Arzobispo de Vercelli. La *Shola Cantorum* del Instituto Teológico Internacional, interpretó



Turín. — Nuevo altar del Beato Don Bosco en Valsalice.

la gracia de la curación. Escenas sublimes de fe que arrancan lágrimas a quienes las presencian.

Ante la tumba de D. Bosco se ven con mucha frecuencia jóvenes fornidos y hombres de edad madura, que no vienen heridos por enfermedades físicas: su mal es más hondo, y con los ojos clavados en el Beato, desahogan con él sus íntimos pensamientos, piden luz, fuerza, ayuda; y salen finalmente consolados. Dios sólo sabe las conversiones que la gracia de Dios obra diariamente ante la tumba de nuestro Beato. Estas resurrecciones del alma constituyen sin duda sus mayores triunfos.

Decir del entusiasmo que en el día de la fiesta reinó en la Casa de Valdocco, es tan imposible como inútil. Tan sólo quien tienen la dicha de

con la maestría que le es propia, la Misa « *oh quam suavis* » de Vitoria.

Tanto en esta, como en las funciones religiosas de la tarde, el gentío que invade la Basílica es imponente, y lo que llama más la atención es su actitud siempre devota y recogida. Es este el templo de la Piedad y del Recogimiento.

En Valsalice.

El domingo, día 27, continuaron los festejos en Valsalice, en donde se ha querido consagrar un artístico altar en el mismo lugar en donde por espacio de 40 años han descansado los restos mortales del Beato. El Rvmo. Rector Mayor, D. Felipe Rinaldi, inauguró el altar celebrando el primero la Santa Misa, dirigiendo

después a los numerosos concurrentes breves palabras en que les explicaba la importancia del acto que se realizaba.

Mamá Margarita.

Por la tarde, en el patio principal del Oratorio tuvo lugar un simpático homenaje tributado por la Agrupación de las Madres Cristianas a Mamá Margarita. Consistió en el descubrimiento de una lápida, que colocada en el muro de la que fué *casa Pinardi* recordará a todas las generaciones las virtudes y excelentes cualidades de la santa madre del Beato D. Bosco.

La lápida es obra del escultor Cellini, quien ha sabido con mucha precisión dar al mármol una viva semejanza con el rostro de Mamá



La lápida conmemorativa de Mamá Margarita.

Margarita, reproduciendo esa bondad y maternal solicitud que constituyen la característica de aquel ángel tutelar de los primeros tiempos del Oratorio.

Asistieron al acto innumerables madres cristianas de Turín, Agrupaciones católicas de Señoras, Colegios e Institutos de niñas, que dieron al primer homenaje tributado a la humilde madre del Beato, un carácter grandioso.

Al caer el velo que ocultaba la lápida, y cesados los aplausos y vítores, hizo uso de la palabra la Señora Florentina Castellano, quien hizo un magnífico estudio sobre la personalidad de Mamá Margarita. Don Rinaldi puso fin al acto enalteciendo las virtudes de esta mujer fuerte que supo formar a un santo y cooperó con él a la cristiana educación de innumerables jovencitos.

La flor de la Gratitude.

No podían clausurarse de modo más propio del espíritu salesiano las fiestas del Beato, que con el homenaje de gratitud y de afecto tribu-

tado a los Cooperadores en la persona del Conde Rebaudengo, Presidente de la Asociación Internacional de Cooperadores Salesianos.

Ya hemos hablado en otras ocasiones, del grandioso Instituto Misionero que lleva el nombre del eximio Cooperador; inaugurado el año pasado, a raíz de las fiestas de la Beatificación, el grandioso Instituto está ya casi terminado.

Y queriendo los Superiores demostrar su gratitud a tan insigne Cooperador con algo más que con palabras y promesas, le han alcanzado de la Santa Sede el nombramiento de Caballero Oficial de la Orden Piano, que constituye la mayor distinción que otorga la Santa Sede a persona que no pertenece a la familia Real.

Con este motivo, en la tarde del 27 de abril, reunidos en el Teatro del Oratorio todos los Superiores y amigos y familiares del homenajeado, se procedió a la sencilla ceremonia de imponerle al Sr. Conde la insignia de su nueva dignidad.

El Presidente de los Ex-Alumnos, y culto abogado Comendador Massera, hizo con palabras entusiastas la presentación del Conde Rebaudengo poniendo de relieve los muchos méritos que con su beneficencia ha adquirido para la preciada distinción.

Terminadas sus palabras, el Rector Mayor, en medio de prolongados aplausos impuso por sí mismo la insignia al Conde Rebaudengo; y a continuación, en un *crescendo* indescriptible de entusiasmo y de aplausos, ambos ancianos se abrazaron estrechamente, entre lágrimas de alegría, lágrimas que surcaron las mejillas de muchos de los presentes a tan inolvidable escena.



CASTELNUOVO DON BOSCO. — Cosa frecuente es que los hombres tomen su nombre del pueblo que les vió nacer; pero el que un pueblo cambie su nombre para adoptar el de uno de sus hijos, es algo extraordinario; y sin embargo ha sucedido así con Castelnuevo d'Asti, patria del Beato D. Bosco.

Las Autoridades de esta localidad, sumándose al homenaje que en este primer año de su Beatificación ha tributado a su preclaro hijo el mundo entero, con fecha del 10 de diciembre del pasado año, pidieron al Gobierno les permitiera cambiar el nombre del Municipio por el de *Castelnuevo Don Bosco*. La petición, hecha al Primer Ministro y presentada al Rey, ha sido acogida favorablemente y con fecha del 14 febrero de 1930, se autorizó al Municipio de *Castelnuevo d'Asti*, en la provincia de Alejandría, para cambiar la propia denominación por la de *Castelnuevo Don Bosco*.

GRACIAS DEL BEATO JUAN BOSCO

Curación prodigiosa.

El 17 de junio del pasado año, cayó gravemente enferma de escarlatina, complicada con crupp diftérico, la alumna interna Julia Llera. Según el dictamen de los médicos, el caso era

dimos la fe y la confianza en el Beato D. Bosco. Seguimos orando.

A la mañana siguiente, el médico, maravillado, nos comunicaba que el peligro había desaparecido. ¡Quién podría decir el gozo que experimentamos todas, Hermanas y niñas! Un himno de agradecimiento se elevó de nuestras almas hacia el amado Padre. Ocho días después dejaba el hospital y volvía al seno del hogar para restablecerse, y ya completamente curada regresó contenta y feliz al Colegio para reanudar sus estudios y poder prepararse a sus exámenes.

Y el Beato D. Bosco hizo aún más: pues no



Castelnuovo Don Bosco. — El pueblo en masa tributa un homenaje a su hijo predilecto.

gravísimo. Temiendo perderla, nuestra consagración era inmensa. Los padres de la niña que fueron llamados sin pérdida de tiempo, estaban inconsolables.

En medio de nuestra angustia no nos olvidamos de nuestro Beato Padre D. Bosco, que en esos días acababa de subir al honor de los altares y con viva fe aplicamos a la garganta de la enferma una reliquia del Beato: es más: ella misma, a pesar de la asfixia que la ahogaba, haciendo un supremo esfuerzo, logró tragar con un poco de agua, unos hilitos de la reliquia. Recibió varias veces la bendición de María Auxiliadora, se confesó y comenzamos una novena prometiendo publicar la gracia y ofrecer una limosna si mejoraba.

A pesar de todo siguió agravándose hasta el punto que el médico, alarmado, ordenó fuera trasladada al hospital. Con el alma llena de pesar, la vimos dejar el colegio, pero no per-

mitió que se contagiaron sus hermanitos, cosa tan fácil, con esta terrible enfermedad.

Inmensamente agradecida el Beato, hago pública la gracia, envió en nombre de la niña una limosna, y le suplico quiera proteger a esta casa y librarla de las enfermedades del alma y del cuerpo.

General Acha (Argentina) 1 abril 1930.

*La Directora del Colegio
María Auxiliadora.*

Pleuresía curada.

Uno de mis hijos se hallaba enfermo de gravedad a causa de una pleuresía líquida en el pulmón derecho. Los médicos lo habían desahuciado varias veces y viendo que no me quedaba ninguna esperanza en los remedios humanos, acudí a la poderosa intercesión

del Beato Juan Bosco y desde este momento cambiaron de tal modo las circunstancias que empezó una franca mejoría restableciéndose rápidamente y pudiendo reanudar sus estudios. Agradecido al Beato le ruego publique en el *Boletín* mi gratitud.

Barcelona (España).

ADRIAN SEGUI.

Encuentra trabajo.

Estando sin trabajo mi marido y habiéndose encontrado al fin una colocación, al presentarse vió que ya habían tomado a otro en su lugar. En estas circunstancias, encontré a una señora a quien entregué una pequeña limosna para la obra Salesiana. Este pequeño sacrificio no quedó sin recompensa; porque dicha señora me regaló una novena del Beato Juan Bosco; al verla, tuve el presentimiento que con ella venía el trabajo para mi esposo, y en efecto, al día siguiente, ya tenía trabajo. Agradecida, publico el señalado favor y envío dos pesetas para los Misioneros salesianos.

Reus (España) enero 1930.

Una devota.

Eficacia de la reliquia del Beato.

Hacía nueve años que sufría fuertes y dolorosas punzadas en todo el cuerpo, dejándome en tal estado de postración, que me era imposible descansar un momento. Los médicos no acertaron a aliviarme a pesar de los múltiples remedios que me aconsejaron.

Una día tuve la felicidad de oír hablar del Beato y de los innumerables favores que concede a sus devotos, y de mi corazón sentí de repente plena confianza de que él sólo me había de salvar. Y en seguida, me dirigí a él con fervor suplicándole tuviese compasión de mí y me devolviera la salud, junto con la tranquilidad para mi familia.

Al mismo tiempo, una amiga mía me ofreció una reliquia del Beato, que había recibido de Turín, y sin titubear un instante, me la apliqué a la cabeza, y al poco tiempo, con inmensa alegría de mi parte y sorpresa de toda la familia me ví libre de las dolorosas punzadas y hoy pasados dos meses, me encuentro completamente bien.

Eternamente agradecida al Beato, cumplo gustosa mi promesa de publicar la gracia y mando una oferta para las Misiones salesianas.

Compostela (Méjico) 2 abril 1930.

MAGDALENA ZUÑIGA.

Salva a nuestra hija.

Agradecemos de todo corazón al Beato Juan Bosco su intercesión en favor de nuestra hijita. Ya iba a cumplir un año y no podía sostenerse en pie, doblándose y sufriendo al intentarlo.

Parecía que la columna vertebral y el sistema óseo no tenían la debida consistencia. Alarmados, hicimos sacar la radiografía, y pedimos al Beato Juan Bosco hiciera favorable el diagnóstico salvándola con un milagro, y al mismo tiempo le prometimos nuestra gratitud y una limosna para sus obras.

Al día siguiente nos dijeron los médicos que la niña no tenía sino debilidad muscular, recetándole, en consecuencia una medicina, que por 22 días no dió resultado alguno. Nuestros corazones, empero, confiaban en D. Bosco que no desoye las súplicas de los que con fe acuden a él en sus necesidades, y ¡oh alegría! al cabo de cuatro días la niña se podía sestener fácilmente en pie continuando rápidamente su mejoría y ahora goza de perfecta salud, que debe a la poderosa intercesión del B. Juan Bosco.

El Espino (El Salvador).

JESUS QUESADA y SOCORRO de QUESADA.

Manifiestan también su gratitud al Beato:

ALBARICAL. — Blanca de Martínez, por gracias recibidas, y envía una limosna.

CALI (COLOMBIA). — Mercedes Nogales, Mercedes Torres y Benicia Ramírez, por favores recibidos.

CARTAGO (COSTA RICA). — Angelina Blanco de Alvarenga, agradecida por haber conseguido un pasaporte imposible de obtener. Envía una limosna.

COBAN (GUATEMALA). — Matías Gabriel, envía una oferta, agradecido al Beato.

GENERAL ACHA (ARGENTINA). — Petrona F. de Mondragón, por haber obtenido la curación de una hermana, envía una limosna.

LA CUMBRE (COLOMBIA). — María Cardona, por haber alcanzado la salud.

LOS ANGELES (EST. UN.). — Guadalupe Castillo, envía una oferta, agradecida al Beato.

MONTEVIDEO (URUGUAY). — Angela M. Beretta por haber obtenido la curación de su padre.

PAVAS (COLOMBIA). — Fernando y Leonor Correa hacen pública su gratitud al Beato por un señalado favor y envían una limosna.

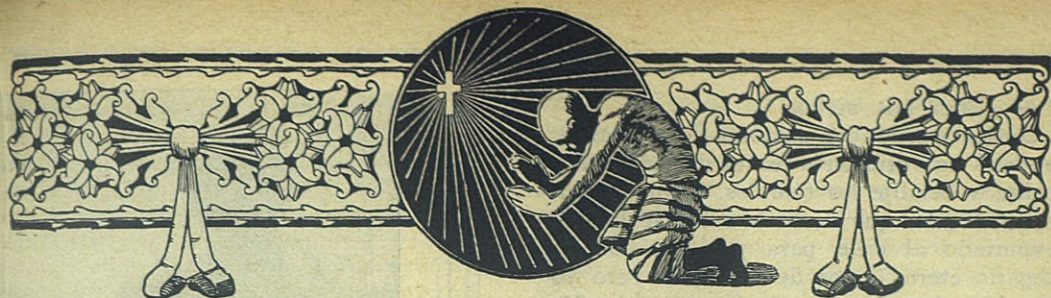
SALAMANCA (ESPAÑA). — Filomena Alvarez, por haber conseguido la salud de su hermana.

SALTO (URUGUAY). — E. B.; por una gracia recibida.

SAN JOSE (COSTA RICA). — Concha de Monje por un señalado favor.

VALENCIA (ESPAÑA). — Concepción Torres, agradecida al Beato, manda celebrar una Misa.

YUMBO (COLOMBIA). — Alfonso Mañosca por haber alcanzado la salud.



De nuestras Misiones

Desde la Misión Salesiana del Alto Paraguay

Con los Chamacocos.

Cuando la Comisión de Wáshington lanzó la idea de poner como punto fundamental del pleito Paraguayo - Boliviano el límite de puerto Ledda, me apresuré a visitar con mi compañero Don Gregorio Acosta, uruguayo, a los queridos Chamacocos, que tienen sus tiendas en las selvas cercanas al mismo Puerto. Quería saludarles, bendecirles; y después de unos días de viaje, los encontré a todos acampados en un gran anfiteatro salvaje, dominados desde su centro por el simpático Cacique *Vivi*. Nos recibieron con gritos de alegría y los niños se nos acercaron con infinito cariño para ayudarnos a bajar del caballo. Pero la alegría desapareció de pronto. Cuando llegué al toldo del gran Cacique, un alarido salvaje brotó todos los pechos, alarido que se prolongó en llanto doloroso, acongojado. La gripe, con su hoz cruel, había segado la vida de muchos niños, y las madres anegadas en dolor, buscaban desahogo en las lágrimas. Me acerqué a la esposa del cacique *Vivi*.

Bajo su tienda, sentada en el suelo a la moruna, con los cabellos al viento, la ropa hecha pedazos y la cara tatuada, emitía, inmóvil como una estatua sus gritos, dejando entre uno y otro un intervalo, como para tomar aliento y gritar más fuerte y desgarradoramente. La llamé con afecto. No me contestó. Pedí razón de su dolor, y una mujer en cuya cara se veían huellas de reciente llanto, me mostró dos tumbas que habían recibido unos días antes los restos mortales de dos indiecitas cristianas: la niña Teresa y su hermana Juanita.



Martín Farina, el cacique de los indios Bravos, enemigo declarado de *Vivi*.

— Eran mis hijas, me decía la india toda apenada, tú las habías bautizado y ahora están allá.

Y la madre volvía los ojos al cielo. Entretanto la vieja cacica se había levantado de su asiento, y acercándoseme murmuró con voces entrecortadas:

— ¡Eran mis nietas!

Consolé a todos con palabras de esperanza; se erigió una cruz en la tumba de cada muertecita, y bendije los túmulos. Eran los primeros ángeles que desde la selva se habían remontado al cielo para proteger con su plegaria eterna a los de su tribu. Pero yo no podía darme razón de lo que veía. Me habían dicho que cuando muere un Chamacoco en el toldo todos los demás se alejan espantados transportando las tiendas. Y ahora había dos muertos, en sus propios toldos y ellos se habían detenido en el mismo lugar donde la muerte había vencido! Quise saber algo... y el cacique Viví me descifró el enigma. Estas niñas, me contestó el viejo enjugándose unas lágrimas de amor y de ternura, eran cristianas y no dan miedo. Conmovido abracé al viejo abuelito y le hablé de Dios, que ampara con su Providencia a los que quedan en la amargura.

Danza salvaje.

Entretanto otros indios habían vuelto del trabajo y me rodeaban con efusión y ademanes cariñosos. Eran viejos amigos, pobres seres desamparados, desterrados, moradores de las selvas, ávidos de luz evangélica, que tan raramente les alumbra por falta de apóstoles que la difundan. Con buenas palabras logré apartarlos de los pensamientos lúgubres que los embargaban. Las mujeres contuvieron las lágrimas amargas y dolorosas y los hombres quisieron ofrecerme un homenaje de agradecimiento por mi visita.



Puerto Sastre — Iglesia de S. Pedro, de la Misión del Chaco.



El cacique Viví, y su esposa. — En el centro de la imagen.

Y he aquí que mientras comía algo, se me presentaron 15 Chamacocos engalanados con plumas y sertas de perlas y cubiertos con carretas. Se adelantaron algunos, me tomaron por la mano y me llevaron al pie de un algarrobo, diciéndome: « Párese aquí y véalo todo ».

Me dejaron solo, y corrieron a unirse a los compañeros. Pasaron unos momentos, y los indios aparecieron dando gritos infernales, rodeando a la carrera una vieja planta. Otros 5 indiecitos, de unos 15 años, casi desnudos, se adelantaron hacia el grupo de coreadores. Todos se detuvieron en ademán de

batalla. Un niño se adelantó para boxear con los grandes, pero fué levantado en el aire, en brazos de cuatro indios, entre los gritos de toda la asamblea. Eran los últimos destellos de la infancia, que dejaba sus puerilidades, para dar paso a la juventud de la floresta, del trabajo, de la familia. Los niños vencidos se entregaban a los vencedores y se ponían en hilera con ellos para ejecutar las mismas muecas, para dar los mismos gritos.



o el Livio Farina, preparándose para una excursión.



laban asidos de las manos, mientras otros compañeros llevaban el compás. ¡Pobres amiguitos! yo los veía, los alentaba, y ellos no podían por cierto penetrar mi corazón, que temblaba ante su oscuro porvenir.

Bailaban junto a las tumbas de las hermanitas, y cada vez que pisaban la tierra de los muertos se paraban, bajo las miradas entristecidas de las madres. La muerte no había podido cortar la unión de las almas; el amor había sobrevivido y quedado como lazo potente y dulcísimo entre los muertos y los vivos fundiendo en las madres su memoria como si fueran aún parte de su ser corporal.

Al ponerse el sol, volvimos a montar a caballo. Los indios que habían vuelto con los carros cargados de quebracho, nos rodearon para escuchar las últimas palabras.

El viejo cacique Viví me manifestó su deseo ardoroso del bautismo. Le prometí satisfacerle en mi próxima visita; dí a todos unos regalitos, repartí ropa a las familias cristianas y me alejé al galope entre los saludos cariñosos de los indios. Mi corazón lleno de reconocimiento daba gracias a Dios que nos había dado la oportunidad de hacer un poco de bien.

Baile infantil.

La fiesta duró una hora. Los indios luego recobraron las facciones de antes y salieron para los trabajos. Me saludaron, y uno de ellos me murmuró bajito:

— Padre, que no sepan las mujeres lo que tú has visto.

Me quedé con los niños y las madres, adoctrinándolos a todos en nuestra sagrada religión. Siempre apacibles y buenas, las mujeres me escuchaban con veneración, y los niños se me arrimaban procurando imitarme en hacer la señal de la cruz, para pronunciar las palabras del Pater y del Ave María.

Terminada la lección, unos indios pequeños, que no tenían más de tres años, se adelantaron hacia mí y se pusieron a bailar entre las risas de las madres. Bai-

En Casado.

Después de unos días llegamos a Casado.

Aquí la iglesia de la misión está enteramente acabada y brilla al sol en todo su esplendor. Es un edificio majestuoso, lleno de hermosura, de severo estilo colonial. La Comp. Carlos Casado Lim. quiso manifestar todo su cariño a la madre, Doña Ramona



Chaco Paraguayo — Indiecito Guaná, guía del Misionero.

Sastre de Casado, levantado este grandioso templo a S. Ramón Nonato, a cuya sombra bienhechora se recogerá el pueblo alabando a Dios y al Santo Patrono.

Casado está listo para recibir a los pastores... Los Indios Tobas, que tienen noticia de su cercana redención, se aproximan al templo, y viendo al misionero le preguntan cuándo se establecerá entre ellos para bautizar a los niños.

Así con el corazón gozoso con la perspectiva de nuevos horizontes que se muestran llenos de esperanzas, se bendice a tantos muníficos bienhechores y se sale soñando con nuevas cosechas. ¿Y cómo no? Están ya listas las eras para recoger las mieses... todo el ambiente reclama más apóstoles de Dios... Todo huele a nueva vida, huele a alimento sano que se quiere, que se desea... aspirase algo como aire nuevo, henchido de trigo evangélico, herencia de los futuros misioneros.

En Sastre.

En Sastre todo se reanima y despierta.

Después de largo tiempo en el cual la misión alcanzó su desarrollo entre dificultades de habitación y extrema pobreza, la vida se presenta más lisonjera.

No ya el pequeño y único cuartito de la humilde Casita de Don Bosco; no ya el único pequeño patio donde se apiñaban indios con civilizados... Hoy la misión se cobija a la sombra bienhechora de un lindo campanario que guarda una hermosa y amplia capilla misional. Por esto y por todo lo demás que se espera, se trabaja con mayor ahínco, saboreando de antemano la sublime dulzura de un abrazo con nuevos apóstoles que nos ayuden a trabajar por Cristo, por la redención de las almas.

Padre LIVIO FARINA.

Misionero Salesiano del Chaco Paraguayo.

Curiosidades de la vida japonesa

Los hijos.

La nota característica de la familia japonesa, como ya dije en otro artículo, es la preocupación por procurar la continuidad del culto a los antepasados, y por lo tanto el matrimonio necesariamente ha de tener hijos; y en caso contrario, la ley permite el divorcio o tomar una mujer secundaria, la cual se halla sometida a la autoridad de la legítima esposa; mas como esta solución suele ser causa de graves disgustos en el seno de la familia, en general, suelen solucionar el conflicto adoptando uno o varios hijos.

El nacimiento.

Así como en nuestras tierras suelen las madres preparar con amoroso desvelo los primeros vestiditos que ha de llevar el ser que esperan, aquí preparan un llamativo kimono, compran el cordón sagrado, y los retazos de papel blanco, que junto con otros símbolos de la religión sintoísta, se apresuran a colocar sobre el recién nacido a fin de preservarle de una infinidad de enfermedades y peligros...

La ansiedad y expectación de la familia es enorme, sobre todo si se trata del primogénito. Si nace niña ¡qué desengaño! Se suspenden las fiestas, se retiran las invitaciones, y todo acaba en un ambiente de tristeza y mal humor. ¿Porqué? — Porque la familia teme ver frustradas sus esperanzas de perpetuarse.

No falta alguna excepción a esta regla, como por ejemplo sucede en el pueblo del joven que nos sirve de criado, en donde se hace fiesta si nace niña y no si es un varón el recién nacido; porque, según dicen, las mujeres sirven para trabajar en el campo, mientras los hombres pasan la vida en la holganza.

Si el recién nacido ha sido varón, a los siete días se celebra una gran fiesta. El nombre de la fiesta es *Oshitsya* (la séptima noche). Acuden todos los parientes y amigos de la familia, y se celebra un gran banquete, con enorme consumo de *sake*. Después se viste por vez primera al recién nacido con el kimono, vistosamente decorado con los blasones de la familia. Luego le cortan el pelo y a continuación el padre, o en su defecto una persona de las más autorizadas de la familia, le impone el nombre.

La imposición del nombre.

Hasta no hace mucho, solían ponérseles diez o doce nombres; pero ahora han tomado la moda europea y tan sólo les ponen tres o cuatro. El primero es el nombre tradicional de la familia. Por ejemplo: *Akaiwa* = roca bermeja; *Narusawa* = montaña de arroz. Es de notar que la terminación *wa* corresponde a la de nuestros patronímicos tan vulgares y corrientes en *ez*, como González, López, Sánchez...

El segundo nombre es el del país de origen de la familia. Por ejemplo: *Mura Yama*, = país montañoso; *Yamamoto* = a las faldas de la montaña.

El tercero corresponde a nuestro nombre de pila. Para el primogénito es *Taro*, para el segundo *Jiro*; para el siguiente *Saburo*, etc.

En la escuela y en la calle, usan el primer nombre, pero en el seno de la familia, ninguno de los tres sino otros distintos: *Niisan* es el hermano mayor; *Neesan* la hermana mayor; *Ototo* el pequeño e *Imoto* la pequeña.

Si la familia es cristiana, añade a estos los nombres del santo patrono. Pero este no lo usan nunca y por eso, cuando a un niño se le pregunta por su nombre cristiano, corre a preguntárselo a su madre, porque no lo sabe o porque tal vez se le ha olvidado.

La infancia.

Hasta los dos años. — Todos los japoneses cumplen los años en el mismo día: es decir, el primero de enero. Los nacidos en diciembre del año pasado, tienen en enero del presente, dos años.

Hasta que saben caminar, y a veces aún después, los niños pasan su vida sobre la espalda de la madre, de la abuelita o de los hermanitos mayores. Instintivamente, el pequeño extiende sus piernecitas; se le hacen pasar las rodillas por unos lazos que la madre ata delante del pecho; luego echan encima una cubierta, que en invierno parece un verdadero colchón, y que llega hasta las rodillas de la madre, y el pequeño no deja ver mas que su cabezita rapada y los brazos desnudos.

Y esa es su cuna. La madre se dedica a sus ordinarios quehaceres de fregar, lavar, etc, como si tal cosa, hasta que vienen de

la escuela los hermanitos mayores, a quienes entrega la carga envolviéndoles luego con la misma cubierta.

¿Creéis que los hermanitos tienen cuidado alguno? No; ellos se ponen a jugar, o a correr con sus compañeros sin preocuparse poco ni mucho de la carga que llevan a sus espaldas. Por su parte los bebés no lloran ni se incomodan por las violentas sacudidas



El Rvdo. P. Escursell (en el centro)
poco después de su llegada al Japón.

de que son objeto. Están ya acostumbrados. Y ríen gozosos — cuando no duermen plácidamente, — como si se hallaran en la cuna más mullida del mundo.

Las niñas, sobre todo, tienen particular placer en llevar esta carga. Cuando no tienen hermanitos, llevan muñecas de tamaño natural.

Con frecuencia viene a nuestra residencia una niña que no pasará de los 8 años y siempre trae a su hermanito a la espalda, meciéndole con una gracia tal, que cautiva, y ella deja ver por la alegría de su rostro la satisfacción de que se halla poseída.

Hasta los cinco años.

La familia los deja en completa libertad. Pasan la vida en la calle jugando y gritando. Lo curioso es ver de vez en cuando a uno de estos mocuoselos que sin más ni más se pone a llorar desafortadamente. ¿Qué tripa se le ha roto? — preguntaréis — Pues nada, es sencillamente, que tienen hambre y ese es el modo más eficaz de pedir el pecho a sus madres. Porque aquí no destetan a las criaturas hasta los tres años.



Un precioso bebé del Imperio del Sol Naciente.

Satisfecha su necesidad, vuelven alegres y contentos a sus interrumpidos juegos.

Desde pequeñitos usan ya las sandalias japonesas, llamadas *Getas*. Consisten en dos tablillas planas, de madera, con dos tacones cada una, la altura de los cuales varía según el tiempo sea seco o lluvioso. En la parte anterior hay un par de cintas que hacen pasar entre el pulgar y los demás dedos, y con este sistema tan sencillo de calzado, corren, juegan, saltan, sin que se les caiga jamás, cosa que a primera vista parece imposible. Hasta van expeditamente en bicicleta.

Dos o tres veces al día, les dan un buen baño, en unos cubos de madera... y esto

compensará en parte las veces que no se lavan la cara en invierno, según se puede comprobar en los muchachos que acuden a la Misión. En verano, por dentro de casa, van desnuditos, y esto que nosotros no podríamos sufrirlo, por considerarlo una indecencia, para ellos no tiene importancia alguna, pues se hallan acostumbrados, ya que aún las personas mayores tan sólo se cubren con un sencillo taparrabos. La causa es el intenso calor que hace en estas casuchas de madera, paja y cartón, que en lo más fuerte del verano, deben estar a la temperatura del horno.

Respeito por los niños.

Dentro de la familia no se trata de tú a nadie. Al final del nombre añaden la terminación *San* que quiere decir señor. Así: *Otosan*, señor padre; *ogiisan*, señor abuelo; *Imotosan*, Señor hermano pequeño, etc. El tratar de tú a una persona es un verdadero insulto en el Japón.

Las caricias aún a los hijos, son desconocidas. Nada de besos ni abrazos. El trato cariñoso que en nuestras familias se da a los pequeñuelos, no lo pueden concebir. Pero en cambio se guardan mucho de pegarles o de reprenderles. En una ocasión descubrimos a un muchacho que por dos o tres veces había robado algunos objetos dentro de casa; y al encontrarnos con su padre, se lo dijimos, recomendándole diera una fuerte reprimenda a su hijo. Le llamó, y delante de nosotros, con el mismo tono de voz que con nosotros usaba, le dijo: — Eso que has hecho no está bien.

Y esta fué toda su reprensión.

Naturalmente, con esta educación, crecen libres como los pajaritos del cielo, nadie les exige cuenta de cómo emplean su tiempo y a veces, a altas horas de la noche, vienen algunas madres a preguntarnos por sus hijos, que no han aparecido en casa desde las primeras horas de la mañana.

Y este trato respetuoso hacia los pequeñuelos, no sólo se les da en la familia, sino también fuera de casa, en la calle, son respetados. Así se ve a veces a los *kurumaya*, o cochecitos tirados por hombres, que, por no estorbar el juego de unos rapaces o por no atropellarlos, dan largos rodeos; y en caso de no ser posible, los van apartando delicadamente con la mano.

Cuenta el historiador japonés Hearn que uno de los bandidos más famosos del Japón, *Ishirawa Goermon*, entró en cierta ocasión a robar en una casa, dispuesto a matar a quien se le opusiera. Pero quedó sorprendido ante la sonrisa de un pequeño que desde su cunita le extendía amorosamente los brazos. Sin pensar en otra cosa, se puso a jugar con él, tan ajeno al mundo que le rodeaba, que, advertita la policía, pudo sorprenderle y capturarlo fácilmente.

La Sierva de Dios Doña Dorotea de Chopitea

A últimos de abril se terminó el proceso ordinario instruido en la Curia de Barcelona para la Beatificación de la Sierva de Dios Dorotea de Chopitea, viuda de Serra, ilustre Cooperadora Salesiana.

Ha actuado de juez delegado presidente, el



Costumbres japonesas: un grupo de niñas.

También comprueba lo mismo la estadística de la criminalidad, en que se advierte que de familias enteras, asesinadas por criminales, tan sólo quedaron con vida los niños.

Dicen los japoneses que por medio de los niños los hombres conocen el *Ha* de todas las cosas. Conocer el *Ha* de todas las cosas quiere decir, según frase corriente de la literatura japonesa, tener una naturaleza impresionable, delicada, un corazón sensible.

(Continuará)

PEDRO ESCURSELL,
Misionero Salesiano.

Oita, Japón, 27 marzo 1930

Doctor D. Francisco de P. Pérez, canónigo Maestrescuela de aquella Ilustre Catedral.

Para la instrucción del proceso sobre la vida, santidad, virtudes y milagros de la Sierva de Dios y de los dos procesillos *super non cultu* y *de perquisitione scriptorum*, se han celebrado 110 sesiones y se han oído más de treinta testigos.

La sesión de clausura celebróse en la capilla pública del Palacio episcopal. Los procesos fueron cerrados y sellados para ser archivados en la Curia. Y el Sr. Obispo entregó al Reverendo Padre Julián Massana, Salesiano, y Postulador de la Causa, una copia auténtica de los mismos para que en persona los presentara a la Sagrada Congregación de Ritos.

A la ceremonia asistió numerosa y selecta

concurrancia, destacándose en primer lugar los miembros de la familia de la Sierva de Dios, con representaciones de los numerosos Colegios, asilos y casas benéficas, fundadas o protegidas por la caritativa Dama.

LLUVIA DE GRACIAS

**atribuidas a la intercesión de la Sierva de Dios
DOROTEA DE CHOPITEA.**

Situación apurada.

El día 27 de diciembre me hallaba algo triste, pues a pesar de que tengo una buena colocación, la única entrada es la mía, y por estar bastante atrasada, me hallaba muy pesimista y sin saber qué pensar.

A las 12'30 estaba cosiendo y echando cuentas cuando llegó por correo el librito «Lluvia de Gracias». Al ver tantas gracias y favores de Doña Dorotea suspirando dije:

— No te olvides de mí, Doña Dorotea; ya ves cómo me encuentro.

El mismo día a las tres de la tarde fui a ver a un Padre para contarle mis penas; pero no pude, porque había ido a visitar en enfermo y esto me entristeció.

Entonces me vino al pensamiento ir a visitar una señora a quien yo conocía. La encontré rezando el Rosario. Me preguntó cómo estaba. Yo dije: — Como siempre.

Ella añadió:

— Si viviera Doña Dorotea no lo pasaría tan mal.

Estuvimos un rato hablando y al despedirnos me dijo:

— Aunque no sea mucho, venga todos los meses que le daré algo.

Fué grande mi sorpresa. Jamás pensé pudiese comprender mi necesidad y por eso jamás le había pedido nada.

Además de esta gracia, ha obtenido otras varias en días críticos en que no teniendo donde volverme, mirando el retrato de Doña Dorotea el mismo día se me solucionaba el conflicto.

Como deber de gratitud a Doña Dorotea, lo publico para que se animen los pobres como yo y que tengan confianza en la que fué Madre de los necesitados.

LUISA LINARES.

Dificultades económicas.

Encontrándome en gran apuro de dinero para cumplir con serios compromisos después de la muerte de mi querido esposo, traté, por todos los medios posibles, de vender un terreno de mi propiedad: pero todos mis trabajos fueron inútiles; y entonces, como a supremo recurso acudí a la Sierva de Dios Dorotea de Chopitea haciéndole la promesa de una limosna para su causa de Beatificación, publicar la gracia en el

Boletín Salesiano y dar una limosna para la iluminación del altar del Sgdo. Corazón.

Hechas dos novenas de misas y comuniones, recibo la gracia deseada, y por ello doy infinitas gracias a mi poderosa mediadora.

Salto (Uruguay).

ROSA BLANCA AMBROSINI DE ANDRADE.

MELILLA (España). — Encontrándose en inminente peligro de muerte, a juicio de los médicos, mi hija política doña Julia Krausse de Carrasco, a consecuencia de unas fiebres infecciosas, tuve casualmente la inmensa suerte de escuchar de sus labios palabras de consuelo, y el consejo de que sin pérdida de tiempo empezara con mi familia una Novena, pidiendo la curación de la enferma, si así convenía, por intercesión de la Sierva de Dios Doña Dorotea.

Así lo hicimos, con la mayor fe y puedo tener hoy la alegría de manifestarle, como le prometí hacerlo, que mi hija se encuentra fuera de todo peligro y en franca convalecencia, lo que no podemos menos de atribuir a la misericordia divina manifestada por intercesión de la mencionada Sierva de Dios.

Le autorizo para que pueda dar esta carta publicidad, si lo estima conveniente.

ANGEI, CARRASCO.

Manifiestan también su gratitud a Doña Dorotea:

ASUNCIÓN (PARAGUAY). — Cristina Zubizarreta, por una gracia obtenida por intercesión de la Sierva de Dios, y envía una limosna.

CHONE. — Leopoldina de Bravo, por haber alcanzado la salud, y envía una limosna.

AGUASCALIENTES (MEJICO). — Guadalupe de los Reyes de Cervantes, por una señalada gracia.

CALI (COLOMBIA). — Elisa Castillo y Lola Lloreda, por varias gracias.

EL CERRITO (COLOMBIA). — Manuela de Tenorio y Raquel Tascón, por haber obtenido la feliz solución de varios asuntos, mandan una oferta para los gastos de la Beatificación.

PANDO (URUGUAY). — M. Mercedes Furrion Guerra, por una gracia recibida.

LIMA (PERU). — A. T. de S. por haber sido escuchada favorablemente en una necesidad, agradecida, envía una limosna para los gastos de la Causa.

MARACAIBO (VENEZUELA). — Delfa Ramírez, por un favor recibido. Envía una limosna.

SAN ROQUE (ESPAÑA). — Doña Olimpia Recaño manda una limosna agradecida a la protección de Doña Dorotea en una grave necesidad.

SANTA TECLA (EL SALVADOR). — María N. Ruiz por haber obtenido la salud de su padre.

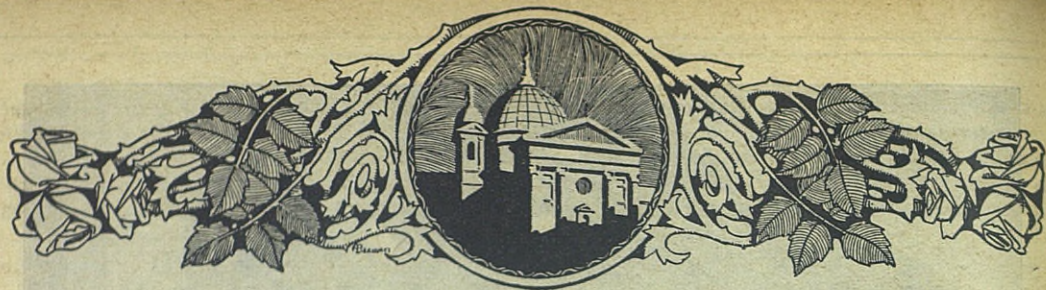
SASTRE (ARGENTINA). — Anita Tolozano, por dos gracias recibidas.



El Ilmo. Dr. Millares, Obispo de Barcelona con los Rvdos. Sres. Sacerdotes que formaban el tribunal Eclesiástico para la causa de Beatificación de Doña Dorotea.



Quito (Ecuador) — Los Cooperadores rodeando a Mons. De la Torre, en ocasión de las fiestas del Beato.



Culto de María Auxiliadora

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA

Curación de una hemorragia.

Hago pública mi eterna gratitud a María Auxiliadora por un señalado favor recibido. El día 14 de diciembre de 1929, al amanecer, sentí una hemorragia interna en el estómago; como carecía de recursos para pagar la visita de un médico que me asistiera en tan grave necesidad, tuve que resignarme a sufrir sin esperanza, hallándose toda mi familia sumida en la más espantosa desolación. Por fortuna me acordé entonces de la bondad sin límites de la Auxiliadora de los Cristianos, y lleno de confianza y con todo fervor, le dije: «*Oh María, ten piedad de mí y favorece a este tu fiel devoto en el apurado trance en que se halla*»

Y María no se hizo rogar mucho; casi al instante, sentí que me pasaba el mal y al día siguiente, sin intervención ninguna del médico me hallaba completamente bien. Agradecido, cumulo mi promesa de publicar la gracia en el *Boletín* y envío una limosna para las obras salesianas.

Cali (Colombia) 5 abril, 1930.

J. JOSE RAMIREZ MAFLA, *Coop. Sales.*

Me cura de varias enfermedades.

Encontrándome gravemente enferma de tuberculosis, acudí al médico, pero en vez de mejorar bajo su tratamiento, fui empeorando de día en día, hasta perder toda esperanza de curación. Entonces acudí a María Auxiliadora suplicándole me alcanzase de su Divino Hijo la curación completa del terrible mal que padecía.

La bondadosa Madre de los desvalidos, escuchó mi plegaria, haciendo desaparecer por completo el mal que durante cuatro años iba minando mi existencia.

Poco después se me declaró un fuerte dolor

en el estómago, y el médico a quien acudí me dijo que la causa era un tumor que se estaba formando. Recurrí nuevamente a María Auxiliadora haciéndole la misma súplica, y de nuevo se dignó consolarme.

Agradecida por tantos favores, cumulo lo ofrecido, mandando tres pesos de limosna y suplicando se publiquen las gracias en el *Boletín Salesiano* para arecentar en todos el amor y la confianza en María Auxiliadora.

Cali (Colombia) enero 1930.

INES OTERO VILLALOBOS, *Coop. Salesiana.*

Pude seguir mi vocación.

Sintiéndome llamada al estado religioso tuve que esperar varios años antes de ver cumplidos mis deseos, a causa de la oposición de algunos miembros de mi familia. Cuando por la bondad de María Santísima pude salir de casa para ingresar como aspirante en el Instituto de María Auxiliadora, mi salud se resintió de tal manera que estuve a punto de tener que volver a mi casa.

María Auxiliadora a quien acudí llena de confianza, me ayudó también durante esta segunda prueba devolviéndome la salud. Pude vestir el Santo Hábito y después de dos años de Noviciado tuve el gran consuelo de hacer mi profesión religiosa.

Agradecida a mi buena Madre María Auxiliadora cumulo la promesa de publicar la gracia y mando una pequeña oferta para las misiones Salesianas.

Buenos Aires 30 de Marzo de 1930.

SOF MARIA TERZAGHI H. de M. A.

Una infección.

A un hijito mío de tres meses de edad, se le declaró de improviso una grave infección intestinal, haciendo el mal tan rápidos progresos, que se vió a las puertas de la muerte sin que los remedios recetados le aliviaran en lo más mínimo, ni los médicos lograran vencer la enfermedad. Viendo que no había salvación en los remedios humanos, acudí con plena confianza

a la que es Auxilio de los Cristianos, que no dejó sin consuelo a la madre que con tanta fé le pedía la salud de su querido hijo. Al acabar la novena y el tríduo que hice por este fin, el niño empezó a mejorar notablemente y hoy día se halla muy mejorado, esperando de María Auxiliadora, me lo querrá conservar con salud por muchos años. Agradecidísima, mando una limosna para su Santuario de Turín.

Calí (Colombia) 11 marzo de 1930.

MATILDE V. DE BERON.

Una vocación victoriosa.

Hacia ya más de un año que veníamos luchando para que un hermanito nuestro pudiera seguir su vocación. Mil circunstancias se oponían su viaje a la casa de formación. Su padre, principalmente, era el mayor obstáculo y la escasez de medios imposibilitaban realizar los ardientes deseos del jovencito. En tan difícil situación recurrimos con fe a la que es Consuelo de los afligidos y Auxilio de los Cristianos que con fe la invocan. Propusimos hacer una novena cumpliendo cada día. Pasó un mes, dos, tres meses; el asunto parecía cada vez de más difícil solución. Acudimos más confiadamente a María Auxiliadora repitiendo la novena, y apenas terminada, la benignísima Señora se dignó patentizar su favor, pues sin saber cómo, la oposición del padre se trocó en eficaz empeño por el viaje presentándose también los medios, de una manera inesperada. ¡Bendita seas, Madre querida! Tu protegido y yo nos unimos para tributarte ferviente acción de gracias.

Mosquera (Colombia) 24 marzo 1930.

P. de J. S. S.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

ANAHEIM (E. E. U. U.). — Timotea de Chárriz.

BLANCA (ARGENTINA). — Delia E. Mozzoni, por la curación de su madre.

BARCELONA (ESPAÑA). — Antonia Frexe, por varios favores.

CALI (COLOMBIA). — Hermelinda Reina de Escobar, Hermelinda Valencia, Matilde Herrera de Zatizábal, Vicenta Ledesma, vda. de Iglesias, María Josefa Espinosa, Mercedes Nogales, Rómula Clavijo, Cilia García, Dolores López de T., Matilde M. de Mercado, Julia Lloreda y Lola Lloreda, por gracias recibidas.

CAÑAS (URUGUAY). — Eusebia M. Palomeque, por haber alcanzado la salud. — Una Devota, por haber conseguido la curación de una enfermedad crónica de un niño.

CERRITO (COLOMBIA). — Raquel Tascón, Hersilia Tenorio, Clímaco Reyes, Lucrecia Tenorio, Carmen de Reyes, Elisa Saavedra Delfina de Tascón, Cecilia de Domínguez, Cesarina de Tascón, Ramón Tascón, Leticia de Escobar, Nieves Escobar, Germán Reyes, Carmen de Otero, Rosa Reyes y Elena Ocampo agradecidas por señalados favores.

COMPOSTELA (MÉJICO). — Una cooperativa Salesiana, agradecida por la curación de un hijo.

CORDOBA (ESPAÑA). — Magdalena Junguito de Gonzáles.

JATIVA (ESPAÑA). — J. B. R., por varias gracias alcanzadas.

LOS ANGELES (EST. UN.). — Modesta Murillo, por un señalado favor.

MONTERREY (MÉJICO). — Gloria Martínez de Martínez, Dolores González, vda. de V., A. L., por varios favores.

MONTEVIDEO (URUGUAY). — Rosa S. de Vaghi, María T. de León de Roca, Manuela Lecco de Balestra testimonian su gratitud a M. Auxiliadora y al Bto. D. Bosco por especiales favores.

NOGALES (EST. UN.). — Genoveva Vega, por haber salido bien de una difícil operación.

PAVAS (COLOMBIA). — Heliodoro Orejuela, Pacífico Orejuela, Lucio Satizábal, J. M. Motato, Mercedes de Buenaventura, Trinidad Escobar, Virginia de Bonilla, Concepción Camacho María Cardona, Fidelina Valencia, Juana González y N. B.

QUILMES. (ARGENTINA). — Pierina B. de Berraz.

SALADO (COLOMBIA). — Jovina Ramírez, vda. de Montoya, Juana de Dios Figueroa y Mercedes de Figueroa, por gracias recibidas.

SALTO (URUGUAY). — Hilda Madeiros Fornello, Juanita S. D'Angelo, C. S. de Zanotta y María N. de Lombardo.

SUAQUI GRANDE (MÉJICO). — Teresa S. de Flores, agradecida a la protección de M. Auxiliadora.

SALAMANCA (ESPAÑA). — Silverio Cuadrado, por haber obtenido una colocación.

TACUREMBO (URUGUAY). — Odila M. Martínez.

TARRAGONA (ESPAÑA). — J. M. Serrano.

YUMBO (COLOMBIA). — Marcos Satizábal y su esposa, Faustina Morales, Leticia de Guevara, Anunciación Guevara S., Angélica Acevedo L., Juan Sepúlveda, Juana Ortiz y Beatriz C. de Sánchez.



Por el mundo salesiano

CIUDADELA (ESPAÑA). — *La fiesta del Beato Juan Bosco.* — La Obra salesiana se halla profundamente arraigada en Ciudadela. En las Escuelas Salesianas se educan la mayoría de sus niños; lo más selecto de su juventud en ellas se ha formado; y lo mejor de la sociedad ciudadelana tiene a honra pertenecer a la floreciente Asociación de Cooperadores Salesianos. No es de extrañar, pues, que al tratarse de celebrar la fiesta del Beato Juan Bosco, Ciudadela entera se uniese a los Salesianos en su alegría, celebrando como propia la fiesta de su Beato Fundador.

Ya el día 25, víspera de la fiesta, la Banda del Colegio recorrió las calles, despertando la animación e invitando a los fieles para el día siguiente.

Desde la primeras horas del 26 empezó a notarse en la Iglesia de María Auxiliadora extraordinaria afluencia de fieles, que acudían numerosos y devotos a recibir la Santa Comunión.

A las 10, empezó el Oficio solemne, cantando todos los niños del Colegio la Misa de *Angelis*. El Rdo. P. D. Gustavo M. Más, Salesiano, fué el encargado de tejer el panegírico del Beato y enfervorizó a los numerosos asistentes presentando a D. Bosco con los caracteres del verdadero Apóstol.

Por la tarde, tuvo lugar la grandiosa manifestación, bendición de la nueva imagen del Beato y festival gimnástico. Recibida de los acreditados Talleres Salesianos de Sarriá la hermosa estatua del Bto. Juan Bosco, fué llevada al domicilio del Dr. D. Antonio Anglada, Presidente y Decano de los Cooperadores Salesianos de Ciudadela, quien había tenido el alto honor de hablar personalmente con el mismo D. Bosco; desde allí tenía que ser trasladada en grandiosa manifestación de cariño a la iglesia de María Auxiliadora. A las cuatro llegó el Ilmo. Sr. Obispo Coadjutor, acompañado del dignísimo señor Alcalde y Autoridades. Abría la marcha el grupo gimnástico con su bandera y tambores; seguía la Banda Salesiana tocando alegres piezas, luego la imagen del Beato llevada por Antiguos Alumnos, rodeada de flores y acompañada de las miradas

de todos, que no se cansaban de contemplarla, y finalmente, presidido por el Ilmo. señor Obispo y Autoridades, un grupo compacto y numeroso de admiradores que acompañaban a Don Bosco en su triunfo. Llegados al Santuario, el Ilmo. Sr. Obispo Coadjutor, revestido de Pontifical, procedió a la bendición de la nueva imagen que fué apadrinada por el Sr. Notario, Dr. D. Antonio Anglada y la distinguida Sra. doña Agustina Mariño.

Después de la Bendición Eucarística, se dió a besar la Reliquia del Beato; la iglesia profusamente iluminada se hallaba llena hasta rebosar, y en medio de la multitud la imagen del Bto. Juan Bosco, rodeada de luces y sobre un lecho de flores recibía las primeras plegarias de Ciudadela agradecida.

El festival gimnástico, había sido preparado con esmero y resultó atractivo en sumo grado.

Para la tarde del domingo, estaba anunciada la solemne velada homenaje, y fué, ciertamente, el acto recreativo de más realce en estas fiestas. El salón-teatro se había adornado con gusto exquisito y la imagen del Bto. Juan Bosco campeaba gloriosa bellamente iluminada. Ocuparon la presidencia las mismas distinguidas Autoridades de la tarde anterior.

El Presidente de los Antiguos Alumnos tuvo a su cargo el discurso de introducción, y viviendo, como vive, vida esencialmente salesiana, no le fué difícil retratar de mano maestra la figura de D. Bosco.

El niño F. Mir, cantó con maestría la inspirada romanza del Cardenal Cagliero «El Huerfanito», logrando conmover a los oyentes; pero lo que sobre todo deleitó al auditorio fué la hermosa opereta de Pedrolini «¡Bu!... ¡qué frío!» en la que la *Schola* lució sus habilidades artísticas y musicales bien cultivadas.

La Banda dirigida por el inteligente maestro Pujolar S. S., estuvo a la altura correspondiente, no desmereciendo un ápice en la fama que tiene justamente conquistada.

Un cuadro plástico en el que aparecía el Bto. Juan Bosco protegiendo a la niñez, puso fin a la fiesta tan grandiosa y entusiasta.

SALAMANCA (ESPAÑA). — *Colegio de María Auxiliadora.* — *La fiesta del Sr. Director.*

Con motivo de la brillantísima fiesta con que los jóvenes de este Colegio han querido mostrar su gratitud y afecto al Rvdo. Sr. D. Jesús Corcuera, ha tenido lugar la inauguración de una estación radioemisora, que como preciado regalo han ofrecido los alumnos a su querido Director.

De ninguna otra manera más simpática podía inaugurarse esta nueva estación, que radiando la hermosa Velada que al caer de la tarde se celebró en el teatro del Colegio en honor del Sr. Director.

Las bellas y españolísticas melodías de Albéniz y Granados, que tan finamente interpretaba la banda de la Victoria, las poesías y discursos en que los niños exponían tan filiales y delicados conceptos al señor Director, las cálidas estrofas de Gabriel y Galán, los himnos que el Colegio en pleno, con voces vibrantes y afinadas entonó, las palabras de gratitud que el Director, emocionado, pronunciaba, todo, merced a la feliz idea de tener propia emisora, volaba por la Europa entera, quizás a América y más allá; y la onda extracorta llevaba en sus alas los ecos de un acto tan simpático, tan educador.

Ha sido una iniciativa largo tiempo acariciada y que ha realizado la compenetración afectuosa de profesores y alumnos.

De esta manera, la vida del Colegio no se ceñirá tan sólo a los escolares.

Podrán seguirla, paso a paso, desde sus ricas dehesas o desde los más apartados pueblecillos de la sierra, las familias de nuestros Colegiales.

Tal vez la mamá, rodeada de los hermanitos y parientes, oirá con lágrimas en los ojos la voz de su hijo que recita ante el micrófono, o sabrá conmovida que es la mano de su estudiantillo de María Auxiliadora la que modula las ondas que le traen los ecos venturosos del Colegio!

— *En el Colegio de San Benito — Inauguración de un turno tarsiciano.*

En el Colegio Salesiano de San Benito se inauguró, el 20 del pasado abril con toda solemnidad un nuevo turno tarsiciano.

Autorizados los jóvenes adoradores nocturnos del XII turno, para fundar uno de San Tarsicio en el Colegio Salesiano, en donde dichos jóvenes recibieron su educación social y religiosa, pusieron manos a la obra.

Pusieron por delante a María Auxiliadora, su excelsa patrona, y se dirigieron a personas amantes de la Eucaristía y de dicha milagrosa Madre, y no tardaron en conseguir lo que se proponían: Bandera, Rituales, distintivos etc. Fuerza es reconocer que tanto el Consejo

Directivo de esta Sección, como parte de sus miembros, ayudaron eficazmente a ello, ya que se dieron cuenta de la gran ventaja que traía consigo el fundar un turno de tarsicios en esas Escuelas que tantos beneficios están reportando a la Ciudad.

En su consecuencia, el Excmo. Prelado de la Diócesis, Dr. Don Francisco Frutos Valiente, bendijo la Bandera a inauguró el nuevo turno tarsiciano, pronunciando sentidas palabras de aliento y de enhorabuena para los cincuenta nuevos adoradores, haciendo una hermosísima apología de la Fé Eucarística y exhortándoles a no renegar nunca de los sanos principios que los P. P. Salesianos les inculcan.

Los nuevos adoradores y sus hermanos los del Turno XII (nocturnos) consagrado a María Auxiliadora, obsequiaron a los asistentes al acto religioso, con una hermosísima Velada en la que se cantó el Himno a San Tarsicio, y se representó con justeza el sentimental cuadro histórico «El Martirio de San Tarsicio».



RIO GALLEGOS (ARGENTINA). — *En honor de Domingo Savio.* — El día 9 de marzo, 73 aniversario de la muerte del angélico jovencito Domingo Savio, no pasó inadvertido para los alumnos del Colegio Salesiano de Río Gallegos. Desde la semana anterior se venían preparando composiciones, poesías y cantos para celebrar tan simpática fecha con verdadero entusiasmo. El domingo 9, después de la Misa mayor reunidos todos los niños en el salón de actos, dióse principio a una sencilla velada, en la que los alumnos ofrecieron a su angelical Modelo el mejor regalo, al presentarle las notas de conducta que les fueron leídas, que eran todas óptimas. Después de la lectura de varias composiciones y, declamación de escogidas poesías, se cantaron hermosas piezas musicales. Puso fin a la fiesta el Sr. Director del Colegio, animando a los alumnos a la imitación de Domingo Savio en todas sus virtudes, especialmente en aquella que constituye su característica y que el Beato D. Bosco quería fuese la que distinguiese a los jovencitos educados en las Casas Salesianas.



GRANADA (NICARAGUA). — *Honroso informe.* — Los Comisionados oficiales mandados por el Gobierno a nuestro Colegio «Juan Bosco», dirigieron a la Superioridad, con este motivo el siguiente informe:

«Comisionados por Ud. para presenciar los exámenes sintéticos de fin de curso en el Colegio «Juan Bosco», de esta ciudad, nos constituímos en él, en los días 17 y 18 del mes ppdo, y acom-

pañados por el Rdo. P. Emilio Bottari director del establecimiento, vimos y oímos a los alumnos de la Escuela Graduada anexa al Colegio « Juan Bosco » y quedamos completamente satisfechos ya sea por el modo muy educado con que los niños se presentaban delante de la Comisión, ya sea por lo hermoso y franco con que los examinados contestaban a nuestras preguntas, y desarrollaban en nuestra presencia los varios problemas que les proponíamos.

tual de sus niños: parece que lo que más les agrada, es que en el Colegio « Juan Bosco », se usa con sumo esmero el sistema preventivo, que consiste en poner al niño en la imposibilidad de faltar a sus deberes merced a la santa astucia del maestro en preverlo y prevenirlo todo, por cuanto humanamente se puede.

Ciertamente el fundador de los Salesianos, el inmortal Don Bosco, tuvo una luz celestial en favor de la educación de la niñez y de la juventud, luz vivísima y bienhechora que se



Valencia (España) — Grupo de Antiguos Alumnos que han celebrado los Ejercicios Espirituales.

La Escuela superior Graduada consta de 130 alumnos y trabajan en ella 6 profesores muy aptos y cumplidos, y la Graduada elemental tiene 220 niños con 7 profesores de nuestro conocimiento personal.

De los 350 alumnos examinados promovidos al grado inmediatamente superior 339, cosa que verdaderamente consuela y edifica.

La disciplina escolar, en términos generales, nos hizo la impresión que se lleva al contemplar un pequeño ejército bien instruido y cultivado. Ciertamente esos niños que son los hombres del mañana, harán honor a sus familias y a la Patria.

La voz común es que todas las familias que han tenido o actualmente tienen sus hijos en el Colegio « Juan Bosco », están muy satisfechas y agradecidas por el adelanto moral e intelectual

en sus hijos y ayuda felizmente a todos los alumnos que llegan a las casas salesianas.

Ojalá, cuanto antes el Supremo Gobierno ponga por obra el pensamiento, que varias veces ha manifestado por boca del señor Presidente Moncada, de poner una Escuela Salesiana en cada departamento de esta República.



CARTAGO (COSTA RICA). — *Gratisima y honrosa visita.* — Fué la que nos hicieron de improviso el día 26 de marzo el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública D. León Cortés y el Director General de Estudios D. Ramón Céspedes, acompañados de sus secretarios.

Como nada se había preparado para recibir

dignamente a tan ilustres huéspedes, el Sr. Director los entretuvo unos momentos en el locutorio, mientras la campana se encargaba de llamar a todos los jóvenes, que en aquellos momentos se encontraban en sus talleres respectivos, en plena actividad.

A los pocos minutos, precedidos por la Banda se presentaron ante las Autoridades todos los jóvenes del Colegio, y después de vitorear y aplaudir a los representantes del Gobierno, les dirigieron breves discursos de saludo y bienvenida, que Su Excelencia agradeció conmovido.

A continuación regresaron los alumnos a sus talleres, y los ilustres huéspedes tuvieron la delicadeza de visitarlos en su trabajo, recorriendo los salones de mecánica, zapatería sastrería, ebanistería e imprenta, quedando en todos vivamente satisfechos.

Después de visitar la casa, fueron invitados a honrar nuestra pobre mesa, a lo que accedieron gustosos, compartiendo la frugal comida del pobre salesiano.



FORTIN MERCEDES (ARGENTINA).. — La fiesta del Beato Don Bosco. — El devoto mes en preparación a la fiesta del B. Padre, celebrado con fervor de corazón y con inusitado aparato litúrgico, terminó con el solemne novenario predicado por el Rdo. Sr. Inspector Dr. Gaudencio Manachino, de retorno en esos días, de una larga gira misionera por las regiones cordilleranas.

Inspirándose en la más dulce familiaridad salesiana, durante los días de la novena, los clérigos del estudiantado, los novicios y los aspirantes, momentos antes de entrar en sus respectivas aulas de estudio, reunidos a los pies del monumento del Beato, cantaban el himno salesiano y escuchaban un discursito pronunciado ya por un clérigo, ya por un novicio, ya por un aspirante, en el que siempre se enaltecía la vida y las virtudes del B. Padre.

Durante esos días, en las varias clases se asignaron, como temas de composición, episodios relativos al Beato.

Con tan esmerada preparación, la solemnísimas fiesta no podía menos de resultar un grandioso himno de amor al Beato. Cantó misa el mismo Sr. Inspector y la *schola cantorum* ejecutó con singular acierto la « *Missa Davidica* » del Mtro. Perosi. Por la tarde, después del canto de las vísperas, se veneraron las reliquias del Beato, mientras la citada escolanía ejecutaba el solemne *Laudate Dominum* a 4 voces del M^o. Ett.

Página de los ex-alumnos

VALENCIA (ESPAÑA). — Los Antiguos Alumnos han celebrado su día de una manera digna de su brillante tradición. El Colegio Salesiano, llamado por el Sr. Director la « *Casa de los pueblos* » porque son 14 los que mandan sus hijos a las Escuelas Salesianas, se hallaba adornado como en las grandes fiestas.

Se dió comienzo a las solemnidades, con una Misa de Comunión, que coronaba dignamente los Ejercicios Espirituales, realizados con una asistencia extraordinaria, pues los participantes pasaron de doscientos, entre ellos el Barrio D. Bosco en pleno.

El Rvdo. Sr. Inspector, D. José Calasanz, antes de repartir la Santa Eucaristía dirigió a los jóvenes un fervoroso que les inflamó en amor a Jesús Eucaristía.

A continuación, en el salón del Centro, se sirvió a todos un suculento desayuno, pasando el resto de la mañana entre alegres diversiones.

Cerca de las dos, sentáronse todos alrededor de sus antiguos Superiores y en el banquete reinó la más franca alegría. A los postres se levantó a hablar el Sr. Director, P. Conde, congratulándose de ver representadas en aquel verdadero ágape familiar todas las clases sociales: la Industria, el Comercio, la Universidad, el Ejército, la Aristocracia y el Obrero, que conviven todos como hermanos en la mayor armonía porque todos se glorían de tener el mismo padre y las mismas aspiraciones.

El Excmo. Sr. Barón de Cárcer habló después, dirigiéndose especialmente a la sección de Legionarios Católicos, integrada por un grupo de Ex-Alumnos; les animó a seguir por el camino emprendido, asegurándoles que con la constancia y con las almas bien templadas por la Eucaristía, tienen asegurado el triunfo de sus nobles ideales.

A continuación habló D. Enrique Vallbona como presidente del grupo de Adoradores nocturnos, integrado por los antiguos alumnos salesianos. Hizo ver la necesidad que tiene la sociedad de hombres apóstoles, y que estos sólo se forman ejerciendo la caridad en favor de los semejantes, sin ruido, sin brillo, pero con eficacia.

También hicieron uso de la palabra el Catedrático de la Universidad D. Vicente Martí, el Presidente de los Ex-Alumnos, Sr. Aznar y por fin el Rvdo. Sr. Inspector, quien dijo que si bien Valencia tiene fama de ser la ciudad de las flores, con todo, al ver aquella hermosa agrupación de jóvenes animados de tan altos ideales, se había convencido de que también es la tierra de los mejores frutos, como lo demostraba el

hecho de los Ejercicios Espirituales y el feliz éxito de la magna obra del *Borrio Don Bosco*.

La fiesta terminó con una interesante función de teatro, en la que los artistas, ex-alumnos, demostraron una vez más su maestría y su arte.



SARRIA (BARCELONA) — Ejercicios Espirituales.

Nos escribe el Secretario de la Asociación local:

Sentimos nuestros pechos rebosantes de íntimo gozo, de espiritual alegría, tras esos

y solitaria, que desde hace unos años nos cobija bajo sus bóvedas hospitalarias; ver a estos A. A. jóvenes unos, rayando en la segunda juventud otros, todos anhelantes por confortar sus almas en el rocío bienhechor de la Divina Palabra, acudir presurosos de distintas partes de esta populosa ciudad de Barcelona, para reunirse unas horas en íntima hermandad, bajo el bienhechor influjo del ambiente Salesiano.

Pero donde rayaron a un altura envidiable el entusiasmo, el sacrificio y el sentido fervor de que se hallaban poseídos todos los A. A., fué en la mañana del domingo; para cerrar con



Barcelona — Los Ex-alumnos de Sarriá, Mataró y Barcelona después de la brillante tanda de Ejercicios Espirituales.

días tan breves, pero hondamente fecundos en gracias para nuestras almas. ¡Qué de ansias renovadoras de nueva y ferviente vida en los plantíos del bien, infiltraron en nuestro ser la brillante y persuasiva oratoria de D. Silverio Maquiera, Director de la Casa de Huesca; así como los emotivos y salesianísimos conceptos de D. Antonio Martín, Director de la Casa de Barcelona, y la cálida y vibrante palabra de nuestro muy amado y antusiasta Sr. Director, Rdo. P. Viñas!

Ha sido en extremo edificante y consolador el ver un grupo tan numeroso de Antiguos Alumnos de las Casas de Barcelona, Mataró y Sarriá, congregarse durante estos días en la Capilla cercana a la calle de Canuda, recogida

broche de oro estos Santos Ejercicios Espirituales, la bondadosa delicadeza del Rdo. P. Viñas, como en años anteriores, invitó a todos los ejercitantes a la Misa de Comunión, en el Santuario de María Auxiliadora de Sarriá. ¡Cuán intensamente conmovedor aquel instante feliz, en que el Corazón de Cristo, viene a entregarse en dulce alimento a nuestras almas ansiosas del Bien Celestial!

No podía faltar en esta mañana, en que por doquier se respira fervor y piedad, la visita a la capilla, que en un día lejano, cobijó la santa figura de nuestro excelso Beato. Allí unas vibrantes palabras de nuestro Sr. Director, P. Viñas, elevaron nuestras almas hacia el Fundador glorioso de la Familia Salesiana termi-

mando acto tan conmovedor con un ósculo ferviente a su sagrada Reliquia.

Finalmente la exquisita esplendidez de los buenos Superiores de nuestra Casa Solariega, brindó a todos los concurrentes un suculento almuerzo.

Por la tarde el Cuadro Artístico de nuestra Asociación, obsequió a todos los A. A. y sus familias, con una función teatral, poniendo en escena el drama «Trabajo y Honradez» y el sainete «Nit d'Animes», cosechando los actores nutridos aplausos y desarrollándose la velada en el más íntimo ambiente familiar y en la más agradable expansión salesiana.

Días como el de este domingo abrilero precisan para avivar y recordar en nuestros pechos sedientos de espíritu salesiano, los días felices de nuestra lejana infancia, en que arrullaban nuestro sueño, la dulcísima mirada de nuestra excelsa Madre, María Auxiliadora y el álito amoroso del Beato Padre.



Buenos Aires (Argentina).—Colocación de la primera piedra del monumento a Don Bosco.

Fué motivo de una grata satisfacción para los Ex-alumnos Boquenses, la colocación definitiva de la Piedra Fundamental del monumento a Don Bosco, que eregirán en el patio del Colegio como recuerdo de su beatificación.

Para realizar este acto entendieron los ex-alumnos que debían hacerlo con sus conciencias blancas como un lino y a los pies del confesor purificaron sus almas y recibieron luego con edificante piedad la Sda Eucaristía.

Terminada la parte religiosa del programa se sirvió en los comedores del colegio un sabrosísimo desayuno.

Pasaron luego a los patios en donde debía colocarse la piedra. Cuatro ex-alumnos la transportaron desde el local del Centro hasta el lugar determinado, siguiéndolos en compacta columna, más de doscientos ex-alumnos, que ofrecían un espectáculo admirable por lo íntimo y sencillo.

No se hallaban presentes autoridades de cartel, pero estaba Don Bosco, en las personas de sus discípulos los Reverendos Padres Bernardo Vacchina y José Quaranta, que parecían rejuvenecidos.

Este último colocó en el interior de la piedra el acta de la bendición de la misma, una pequeña cantidad de tierra de la tumba de Don Bosco, enviada por el Reverendo Padre Inspector, D. Jorge Serié, desde Italia; asimismo se colocaron tres monedas de níquel, del año en curso, junto con unos diarios, revistas, folletos y circulares, como recuerdo de estos festejos.

El Reverendo Padre José Quaranta fué quien echó la primera paletada de mezcla, sucediéndole el Reverendo Padre Director, el Señor

Manuel J. Pari y el presidente del Centro, Señor Juan J. Guastavino.

Uno a uno fueron luego los ex-alumnos colocando su parte y formulando a la vez la promesa «Quiero ser siempre digno ex-alumno de Don Bosco».

Y sobre esta piedra, pero sobre una base más sólida, sobre una base más firme, cual es la de esta promesa, se levantará la estatua de Don Bosco, para ejemplo de las generaciones que vengan en pos.

NECROLOGIA

Rvdo. P. D. José M. Beauvoir S. S.

Después de larga y dolorosa enfermedad entregó su alma a Dios, en el Colegio Pío IX, de Buenos Aires, el benemérito sacerdote Rvdo. D. José M. Beauvoir, uno de los pocos sobrevivientes de las primeras expediciones enviadas por el Beato D. Bosco a la Argentina.

Nació en Turín, hace 80 años, y recibió su educación en los Colegios Salesianos de dicha ciudad, y por el afecto que sentía hacia Don Bosco, se hizo Salesiano, recibiendo el santo sacerdocio en 1875, a los 25 años.

Dos años más tarde, el Beato, descubriendo en él tesoros inagotables de piedad y de cristiana caridad, lo mandó a la Argentina, para que en ella desplegara su celo sacerdotal.

El P. Beauvoir es uno de los sacerdotes que con más entusiasmo y sacrificio han trabajado en los territorios de la Patagonia y Tierra del Fuego y que más tiempo ha permanecido en contacto directo con las tribus de indios, sufriendo en consecuencia por largos años las penalidades de la vida misionera: su cama era las más de las veces la dura tierra, pasando las noches en plena llanura, expuesto a las inclemencias del cielo y del destemplado clima de las pampas.

El P. José María, como le llamaban todos cariñosamente, fué por muchos años el brazo derecho de Mons. Fagnano; y mientras este concebía los grandiosos proyectos que tendían a la redención material, religiosa y moral del indio, nuestro Misionero ejecutaba con espíritu de sacrificio verdaderamente heroico, las más difíciles y arriesgadas empresas en beneficio de sus queridos indios.

Innumerables fatigas y disgustos le costó el adquirir una embarcación titulada «María Auxiliadora» con el objeto de abaratar para sus indios el precio de los artículos de primera necesidad.

La obra realizada por el P. Beauvoir en la Misión de la Candelaria, bastaría para inmortalizar su nombre: tantos fueron los sacrificios que le costó y tantos los contratiempos que tuvo que superar para poder llegar a crear esta obra social y civilizadora de primer orden.

El P. Beauvoir estuvo en contacto íntimo y constante con los indios: vivió con ellos y con ellos sufrió las penurias de la vida privada, la carencia de las más elementales comodidades; con su espíritu verdaderamente sacerdotal, logró evitar luchas sangrientas, surprimir odios



y acercar las almas, consiguiendo que en su campo de trabajo brotaran preciosos lirios humanos, esto es, jóvenes de extraordinaria virtud y de una mentalidad privilegiada hasta el asombro.

El amor a los indios le había impulsado a escribir su «Pequeño Diccionario del idioma fueguino-ona» obrita de gran interés lingüístico que se agotó al poco tiempo.

Prototipo del hijo de D. Bosco, ha fallecido el P. Beauvoir lleno de méritos y virtudes, llorado por cuantos le conocieron y dejando imperecederos recuerdos de su actividad y de su abnegación por dondequiera que pasó.

Rogamos a nuestros lectores quieran encomendar en sus oraciones el alma de este santo sacerdote, en la seguridad de que su corazón magnánimo no les dejará sin recompensa, si como fundadamente esperamos, goza ya de la gloria eterna.

Doña Eudisia González de Quintas.

Entregó su alma a Dios en su pueblo natal de Allariz (España), el día 4 de febrero del presente año.

Santa madre de familia cristianísima; semejante a la mujer fuerte de que habla la Biblia, era de carácter expansivo y emprendedor que hacía recordar el temple y la fortaleza de las antiguas matronas, celosas de su hogar y de la educación de sus hijos.

Quiso la Providencia premiar su virtud concediéndole catorce hijos, doce de los cuales viven todavía. Y no paran allí las gracias de lo Alto; en justa retribución a su labor de madre católica tuvo el consuelo de ver profesar en la Congregación Salesiana, entre las Hijas de María Auxiliadora, a sus hijas, Sor Rafaela y Sor Francisca, la primera con residencia en Nuevitas (Cuba) y la segunda en Sarriá — Barcelona (España).

Lleguen a todos sus hijos las expresiones de nuestro sentido pésame por el rudo golpe que acaban de sufrir.

Recordad en vuestros sufragios:

BARCELONA (ESPAÑA). — Doña Teresa Calvey y Juncosa; Doña María Oliva Redina; Doña Josefa Ubach y Serra.

CALI (COLOMBIA). — D. Tomás Joaquín Zapata; María A. Torres; Nicolasa Echeverri, vda. de Palacios; Saturnina Polo, vda. de Sanclemente.

EL CERRITO (COLOMBIA) D. Silvestre Arce.

SANTIAGO (ESPAÑA). — D. Francisco Caraccione Villa, Doña Amelia Gomis Mullor de el Río.

CAMILLO ALDAO (ARGENTINA). — Doña Inés de Dealbera.

TIPLÉ (COLOMBIA) — Doña Petronilla Ramírez de Montenegro.

R. I. P.

Recomendamos a los Directores de las Casas Salesianas, encargados de Cooperadores y Celadores, que se sirvan enviarnos cada mes una nota de los Señores Cooperadores fallecidos, para encomendar sus almas a las oraciones de toda la familia Salesiana y puedan gozar del privilegio que les concede el Reglamento de la Unión.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turis
Corso Regina Margherita, 176.